

La nueva historia descolonizada de América

Roberto López Sánchez
Karla Piñango Crespo
Ramona Suárez Piña

PREMIO DEL LIBRO UNIVERSITARIO
“EDILUZ 60 ANIVERSARIO” 2021

EDILUZ
Editorial de la
Universidad del Zulia



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

UNIVERSIDAD DEL ZULIA

AUTORIDADES

Dra. Judith Aular de Durán
Rectora

Dr. Clotilde Navarro
Vicerrector Administrativo
(encargado del Vicerrectorado Académico)

Dra. Marlene Primera
Secretaria de la Universidad del Zulia
(encargada del Vicerrectorado Administrativo)

Dra. Ixora Gómez
Secretaria (e)

Poeta Dr. Carlos Ildemar Pérez
Director de la Editorial de la Universidad del Zulia

EDILUZ

LA NUEVA HISTORIA DESCOLONIZADA DE AMÉRICA

Roberto López Sánchez

Karla Piñango Crespo

Ramona Suárez Piña

Prohibida su reproducción, adaptación, representación o edición, sin la debida autorización de la Universidad del Zulia o del autor.

Depósito legal ZU2022000211

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Editorial de la Universidad del Zulia (EDILUZ). Ciudad Universitaria Dr. Antonio Borjas Romero. Facultad de Humanidades y Educación. Sótano del Bloque C. Apartado 526. Teléfonos (424) 5621618

Correo Electrónico: direccionediluz2020@gmail.com
Maracaibo, Venezuela.

Mayo, 2022

Presentación de la Colección: Premio del Libro Universitario EDILUZ 60 Aniversario 2021

Como director de la Editorial de la Universidad del Zulia (EDILUZ) tomé la decisión de convocar el Concurso del Libro Universitario EDILUZ 60 Aniversario en el año 2021. Este concurso se abrió para la participación de todos los profesores de la Universidad del Zulia, con el fin de promover y difundir el conocimiento humanístico y científico de nuestra Alma Mater, porque existía una deuda de convertir en libros digitales tantos años de investigación a los que sean dedicado la mayoría de nuestros docentes.

Alrededor de este premio debemos resaltar dos sucesos históricos importantes. En primer lugar, el reconcomiendo a la trayectoria de una editorial universitaria que alcanza sus 60 años de existencia cumpliendo denodadamente sus compromisos y labores; luego, está la aparición de la pandemia de la COVID-19, que nos llevó a cambiar nuestros hábitos cotidianos, y que a pesar de ello no detuvo el funcionamiento de nuestra editorial en pleno confinamiento y restricciones de todo tipo, creándose propuestas alternativas como fue la convocatoria de este concurso del libro universitario.

En este Concurso de Libros Universitarios EDILUZ 60 Aniversario, se evidenció el compromiso de los profesores y el alto nivel académico de la universidad, resaltando la excelencia investigativa, a pesar de la tremenda crisis a la que ha sido sometida la universidad pública en Venezuela durante más de dos décadas.

De los 57 libros participantes en el Concurso de Libros Universitarios EDILUZ 60 Aniversario, los jurados prestigiosos seleccionaron 16 obras para declararlas ganadoras, y cuyo premio consiste en la publicación digital de las mismas, y que hoy es una realidad cumplida. Con el éxito de esta iniciativa editorial se demuestra que EDILUZ está a tono con

los tiempos y su forma de gerenciar responde a las exigencias de innovación y transformación impuestas a nivel mundial, con el fin de derribar barreras y ampliar los horizontes que ofrece la globalización de la digitalidad y las nuevas tecnologías en beneficio del desarrollo universitario.

Reciban todos los participantes y ganadores nuestras felicitaciones.

Sigamos construyendo el futuro de nuestra Universidad del Zulia.

Poeta Carlos Ildemar Pérez

Director de la Editorial

Maracaibo, 18 de julio, 2022.

PRESENTACIÓN

Recientes descubrimientos arqueológicos, antropológicos, lingüísticos, genéticos y paleo-climáticos referidos al pasado del continente americano, modifican completamente el discurso hasta ahora dominante sobre la historia humana del continente, y cambian igualmente la perspectiva que ha prevalecido sobre la ubicación de América en la cronología de las civilizaciones mundiales.

La América antes de 1492 apenas comienza a conocerse, y varios miles de años de grandes civilizaciones se abren hoy ante el mundo. La visión de una América indígena “despoblada y casi virgen” que difundieron los primeros conquistadores europeos de los siglos XV y XVI, está siendo refutada por una serie de descubrimientos científicos desarrollados en los últimos 30 años, que obligan a modificar completamente las perspectivas “eurocéntricas” que nos colocaron desde hace quinientos años en una escala inferior del desarrollo cultural de la humanidad.

Lo que se ha descubierto, y lo que pueda faltar aún por descubrirse, necesita conocerse y difundirse, a la vez que obliga a reescribir todos los textos elaborados previamente sobre la Historia de América. Como intentamos explicar en este trabajo, son modificaciones totales en las perspectivas bajo las cuales se han valorado a las distintas culturas indígenas precolombinas, las cuales necesitan urgentemente de una reevaluación por parte de todos quienes vivimos en este amplio continente.

Pretendemos incentivar ese conocimiento, pues los logros civilizatorios construidos en América a lo largo de varios milenios pueden ser de mucha utilidad en pleno siglo XXI, en momentos en que nuestras sociedades latinoamericanas atraviesan profundas crisis y se replantean nuevos caminos en procura del bienestar colectivo para nuestros pueblos.

Presentamos una primera reflexión general sobre la historia del continente americano, que de una u otra forma se emparenta con las actuales corrientes de pensamiento denominadas “decoloniales” o “descolonizadoras”, a partir de una visión sucinta de los principales descubrimientos y sus implicaciones.

En un segundo capítulo abordamos una síntesis sobre la civilización Caral, en la región de Los Andes Peruanos, la cual representa una de las primeras grandes culturas de la humanidad, simultánea con Sumeria (Mesopotamia, en Asia Menor).

Un último capítulo nos permite exponer la existencia de selvas antropogénicas basadas en la denominada “terra preta”, creación de la gran civilización amazónica que habitó en el continente suramericano durante varios milenios.

De esta forma iniciamos nuestro aporte a la nueva Historia Descolonizada de América, una tarea que debe ocupar a los historiadores, antropólogos, arqueólogos y etno-lingüistas de todo nuestro continente por las próximas décadas.

CAPITULO I

LA HISTORIA RECIEN DESCUBIERTA DEL CONTINENTE AMERICANO MODIFICA COMPLETAMENTE EL PENSAMIENTO DOMINANTE REFERIDO AL DESARROLLO DE LAS CIVILIZACIONES HUMANAS¹

El mundo globalizado, a partir de los siglos XV-XVI, se desarrolló bajo un discurso dominante que impusieron las élites absolutistas de la Europa Occidental, discurso que luego continuaron las burguesías nacionales y prolongaron hasta el presente quienes han controlado el capitalismo global. Ese discurso fue construido bajo la necesidad de justificar la expansión de las potencias europeas hacia el resto de continentes, estableciendo a partir de allí que todo lo europeo es universalmente válido y que su cultura posee una actividad creadora y dinámica superior al resto de sociedades del mundo.

Dicho discurso parte de considerar que las llamadas sociedades clásicas de Grecia y Roma constituyeron la “cuna de las grandes civilizaciones humanas”, y esa cultura greco-romana ha sido impuesta a nivel mundial como paradigma de la supuesta “superioridad” de las sociedades europeas sobre el resto de pueblos del planeta tierra.

Entendemos al mundo occidental según la conceptualización aportada por Antonio Soto:

1 El presente ensayo es una primera aproximación al debate en torno a la nueva historia del continente americano. No son ideas totalmente acabadas, sino un primer intento por abordar el impacto teórico que sobre todo el conocimiento científico implica estos descubrimientos que cambian la historia de la humanidad.

“Debemos aclarar previamente que entendemos como Occidente a toda Europa, Rusia incluida, a América del Norte, a Australia, Nueva Zelanda y a Sudáfrica. No es pues un término geográfico, sino más bien cultural. De allí se supone que no existe un Oriente y que las llamadas sociedades orientales sólo lo son para Europa. Si desde nuestro país debemos señalar la ubicación de otros continentes, observamos que nuestro Occidente es el Asia y nuestro Oriente está formado por Europa y África. Sin embargo, como europeos, norteamericanos y australianos se denominan a sí mismos occidentales, debemos utilizar dicho término para referirnos a ellos”.

Todo el pensamiento occidental de los últimos siglos se ha fundamentado en la cultura del Renacimiento europeo (siglos XV-XVI), considerado como recuperación de las antiguas civilizaciones greco-romanas, y se puede considerar que buena parte de todos los desarrollos teóricos en el campo de las ciencias: en la economía, la política, la filosofía, la sociología, la antropología, la historia, la educación, la matemática, la física, la química, la biología, la agronomía, la medicina, la arquitectura y demás ciencias, tienen sus principios fundamentales a partir de las ideas renacentistas y su posterior desarrollo por el pensamiento occidental en los cinco siglos siguientes.

Incluso el marxismo, entendido como cuerpo teórico de las luchas anticapitalistas de los trabajadores, también tiene un fundamento eurocéntrico, engarzado en ese principio básico de considerar la superioridad cultural de la civilización que dio origen al actual sistema capitalista dominante.

En este discurso eurocéntrico sobre la historia del mundo, que denominan “historia universal”, la población del continente americano es un actor que ingresa bastante tardía-

mente en el proceso histórico. Un continente poblado con mucha posterioridad al resto de continentes, al cual se le reconocen la existencia de varias civilizaciones medianamente desarrolladas, pero que en términos generales han sido consideradas en un estadio inferior a la cultura que invadió América a partir de las carabelas de Colón, razón que explicaría la aniquilación de los imperios existentes para inicios del siglo XVI (Incas y Aztecas) por parte de ese pequeño contingente de aventureros españoles que inició tres siglos de genocidio, etnocidio y saqueo.

Al designar como el “Nuevo Mundo” a América, las élites europeas construyeron un referente que nos designaba como un territorio casi virgen, escasamente habitado, cuyos pobladores calificaban en el concepto de “salvajes”. En el mejor de los casos, unos salvajes con ciertos destellos de inteligencia que les permitieron crear civilizaciones difíciles de explicar para el eurocentrismo, como los Mayas, y construir maravillas arquitectónicas como Machu-Picchu. Pero salvajes al fin, que habían ingresado al torrente civilizatorio a partir de la conquista y colonización europea. Un continente que no tenía nada relevante que aportar al desarrollo científico-cultural de la humanidad, más allá de algunas manifestaciones exóticas reducidas a las secciones periféricas de los museos y las enciclopedias (López, Suárez y Rodríguez, 2019: 20).

Todo el conocimiento científico y todos los valores culturales que hoy imperan en Nuestra América, que se continúan reproduciendo y expandiendo en universidades, medios de comunicación, redes sociales, instituciones públicas, empresas privadas, en los núcleos familiares y comunidades populares, sigue siendo básicamente eurocéntrico.

Desde la época colonial, buena parte de las élites criollas se hicieron reproductoras de ese mismo discurso justificador de la dominación europea en América. En el período

republicano y ya entrado el siglo XX, con sus luchas populares influidas por la óptica marxista, sectores mayoritarios de las élites políticas tanto de derecha como de izquierda asumieron la misma perspectiva eurocéntrica explicativa de una “historia universal” cuya columna vertebral parte de la antigua Grecia, en la cual los americanos nos ubicamos en las extremidades inferiores de la humanidad.

La izquierda latinoamericana, repitiendo a los manuales soviéticos, ha reproducido y sigue haciéndolo en pleno siglo XXI, una visión de la historia humana que desconoce completamente el desarrollo de las grandes civilizaciones que milenios antes de Grecia y Roma se erigieron en América, África y Asia. Ante la periodización de los historiadores europeos, impuesta a nivel mundial gracias a la hegemonía de occidente, es decir: Prehistoria - Edad Antigua - Edad Media – Edad Moderna – Edad Contemporánea, los marxistas soviéticos reprodujeron el mismo esquema unilineal pero con otros nombres: Comunismo Primitivo – Esclavismo – Feudalismo – Capitalismo – Socialismo.

Las mayoritarias sociedades tributarias, que el mismo Carlos Marx definió como “modo de producción asiático”, y que predominaron en casi todas las grandes civilizaciones originarias de la humanidad, en Sumeria, Egipto, India, China, y también en América, han sido ignoradas por ese discurso histórico eurocéntrico (Soto Avila, 1994: 33-34)².

2 Esta reflexión crítica sobre la periodización histórica unilineal impuesta por el eurocentrismo la escuchamos por primera vez del profesor Antonio Soto Avila, quien para 1990 dictaba la materia Africa y Medio Oriente (materia que ya no existe en el pensum de esa carrera) en la mención Ciencias Sociales - Área de Historia, de la Escuela de Educación de LUZ.

La mayoría de las sociedades evolucionaron de la sociedad sin clases a la forma tributaria. El esclavismo dominante en la antigüedad clásica europea (Grecia-Roma) fue una excepción y no la regla. El esquema unilineal eurocéntrico hasta ahora dominante sólo refleja las etapas de la historia de Europa occidental. Es imprescindible elaborar esquemas de desarrollo de las distintas civilizaciones en cada uno de los continentes, en los cuales el modo de producción tributario sería una constante, salvo la mencionada excepción europea (Amin, 1989: 26).

Al tomar la historia de Europa como eje de la “historia universal”, la perspectiva global se tergiversa totalmente, pues en vez de considerar a las demás culturas por lo que ellas son en sí mismas, estas adquieren interés desde el momento en que entran en contacto con el mundo europeo. La “entrada” en la historia de los pueblos no europeos sólo se produce al contactar con Europa. La historia europea es la que decide cuándo, cómo y por qué otros pueblos tienen acceso a la historia, cuándo pueden aspirar a la historicidad. De acuerdo con esa perspectiva eurocéntrica, se habla entonces del “descubrimiento” cuando los europeos entran en contacto con otras culturas, como ha ocurrido con su narración de la invasión al continente americano.

El llamado mundo occidental y cristiano le ha impuesto al resto del mundo su propia explicación de la historia, presentándola como si fuera “universal”. De acuerdo con ello, el derecho romano, la filosofía griega, la religión cristiana, la democracia griega, la música, la pintura, el modo de vida, característicos de la cultura occidental, deben constituirse en el patrón de referencia para el resto de pueblos del mundo. Particularmente se ha fortalecido la tendencia a atribuir la ciencia a Occidente, despreciando sistemáticamente todos los aportes científicos provenientes de culturas no europeas. Pero el supuesto de que todo lo europeo u occidental es universalmente válido es una falacia.

El resultado del eurocentrismo ha sido el predominio de una visión completamente falsa y tergiversada sobre nuestra historia como humanidad. Un desconocimiento casi total sobre la extensamente rica experiencia civilizatoria del mundo no europeo, y particularmente de la historia americana antes de la invasión colonial iniciada con la llegada de Colón.

Pero las cuatro últimas décadas han aportado investigaciones en distintos campos de la ciencia que están derrumbando todos los falsos mitos sobre la superioridad europea y las pretendidas limitaciones de las culturas americanas. El calibre de los nuevos descubrimientos es tal que voltean completamente al eurocentrismo hasta ahora dominante, y aportan una visión de la historia humana en donde América pasa a jugar un papel de primer orden como territorio de las primeras grandes civilizaciones, junto a Mesopotamia, y como espacio continental que albergó manifestaciones culturales extremadamente sofisticadas y aún casi desconocidas en toda su amplitud como sociedades complejas, cuya experiencia civilizatoria tiene mucho que aportar al devenir futuro de la raza humana (Mann, 2005: 51)³.

3 La primera información a la que tuvimos acceso sobre los nuevos descubrimientos científicos referidos a la América precolombina fue al leer la obra de Charles Mann, **“1491. Una nueva Historia de las Américas antes de Colón”**. En 2009, al iniciar el dictado de la materia Historia de América en la nueva Licenciatura de Antropología que arrancó ese año en LUZ, encontramos el libro de Mann en una librería de Maracaibo, lo que representó un maravilloso descubrimiento a partir del cual hemos iniciado la reflexión que en este ensayo intentamos resumir.

LA NUEVA INFORMACIÓN SOBRE LA AMÉRICA INDÍGENA

Haciendo una enumeración de los principales aportes de la ciencia a la nueva historia americana, podemos mencionar:

- 1. Antigüedad del poblamiento americano.** La fecha de ingreso de los primeros grupos humanos al continente americano, que hasta el presente se ubicaba en unos 13.000 años atrás, de acuerdo a la tesis que postula al yacimiento “Clovis” como la manifestación primaria de ocupación humana en América, ha retrocedido hasta llegar a aproximaciones entre 23 y 43 mil años, de acuerdo a los estudios arqueológicos y genéticos más recientes. Un estudio de la datación por radiocarbono de los primeros sitios arqueológicos, realizado por Becerra-Valdivia y Higham, revela que las regiones del interior de Alaska, el Yukon en Canadá y los Estados Unidos continentales ya estaban ampliamente pobladas antes de las fechas atribuidas al yacimiento Clovis. Analizando datos de 42 sitios arqueológicos de América del Norte, estos investigadores han concluido que ya existía ocupación humana en esos territorios hace 26.000 años, y que un poblamiento más generalizado ocurrió a partir de 14,7 mil años a.p.⁴ (Becerra-Valdivia y Higham, 2020). Las excavaciones arqueológicas en la cueva Chiquihuite en el norte de México, por Ardelean y sus colegas, proporcionan evidencia de ocupación humana hace unos 26.500 años. Este sitio mexicano se une a otros sitios arqueológicos documentados que brindan evidencia confiable de

4 A.P.: antes del presente. En otras ocasiones, los investigadores utilizan A.C.-D.C. (antes de Cristo-después de Cristo).

presencia humana en la región noroeste de México, el Altiplano de Chiapas, el centro de México, la costa del Caribe, y varias regiones de Brasil, durante el Pleistoceno tardío y el Holoceno temprano. que han arrojado evidencia que sugiere fechas para la ocupación humana entre hace 20.000 y 30.000 años. (Ardelean y otros, 2020). Por su parte, James Neel y Douglas Wallace, investigadores genetistas, estudiaron en 1994 el ADN mitocondrial⁵ de 18 grupos indígenas americanos (considerando los tres principales haplogrupos⁶), y concluyeron que el grupo original que había emigrado a América se había separado de sus antepasados asiáticos entre 29.500 y 22.500 años a.p. (Neel y Wallace, 1994: 1158). En 1997, otros genetistas, Sandro Bonatto y Francisco Salzano, de la universidad de Porto Alegre (Brasil), analizaron el ADN mitocondrial de grupos indígenas americanos, considerando el cuarto haplogrupo, y calcularon que los indígenas habían abandonado Asia entre 43.000 y 33.000 años a.p. (Bonatto y Salzano, 1997: 1866). Tanto arqueólogos como genetistas han concluido que hace 18.000 años, América

5 Todos los seres humanos tenemos dos genomas. El ADN de los cromosomas (el investigado en el famoso proyecto Genoma Humano, concluido en el año 2000) y el ADN mitocondrial. Este último se investiga para determinar la ascendencia de un grupo étnico, pues el ADN de una mujer es idéntico al de su madre, e idéntico al de la madre de ésta, por muchas generaciones.

6 Las personas que tienen mitocondrias similares pertenecen al mismo “haplogrupo”. Wallace descubrió en 1990 que el 96,9 % de los indígenas americanos están ubicados en sólo cuatro haplogrupos mitocondriales. Tres de esos cuatro haplogrupos indios son comunes en el sur de Siberia, razón por la cual los genetistas consideran que los indígenas americanos y la población siberiana tienen antepasados comunes.

se encontraba habitada por los seres humanos en toda su extensión, desde Alaska hasta el sur de Chile y Argentina. En contraste, el continente europeo, que atravesaba el último glaciar (Würm), se encontraba bajo los hielos y deshabitado en buena parte de su extensión. El término “Nuevo Mundo” para designar al continente americano se ha demostrado como completamente inadecuado y equivocado (López Sánchez, 2017-a).

2. **La civilización Caral.** El descubrimiento de la civilización de Caral, en Perú, cuya antigüedad se remonta a 3500 años antes de nuestra era (5.500 años de antigüedad), constituye uno de los datos históricos más contundentes acerca del notable desarrollo cultural de los pueblos americanos varios milenios antes del florecimiento de Grecia y Roma (López Sánchez, 2017-b). En el comienzo del siglo XXI se ha podido constatar que tres mil años antes de la Grecia clásica los antiguos peruanos ya construían pirámides (la ciudad de Caral cuenta con seis pirámides) y se organizaban en sociedades complejas. A partir de investigaciones realizadas a fines de la década de 1990 por los arqueólogos peruanos Ruth Shady Solís, Arturo Ruiz Estrada y Manuel Aguirre Morales, y los estadounidenses Jonathan Haas y Winifred Creamer, se ha podido determinar que en el norte de Perú se desarrollaron hace unos cinco mil años varios grandes asentamientos humanos encabezados por la ciudad de Caral, que constituirían los primeros complejos urbanos de la humanidad después de Sumeria. En total se han descubierto al menos 20 centros urbanos en la región del valle del río Supé y otros valles aledaños, en Norte Chico, a unos 210 kilómetros de Lima. Fue en 1997 cuando Ruth Shady publicó los primeros resultados de sus investigaciones en Caral, cuyas dataciones de carbono

14 determinaron el horizonte de cinco mil años de antigüedad, dejando muy atrás a los Olmecas, que se desarrollaron en Mesoamérica 1.200 años después, y a la cultura Chavín, en los andes peruanos, que surgiría 2.100 años más tarde que Caral. De acuerdo al fechado de radiocarbono, Huaricanga tendría una antigüedad de 3.500 años a.c., constituyendo hasta ahora el centro urbano más antiguo de la región. Otros centros urbanos de ese período, que se ubican en zonas ecológicas distintas (costa, sierra y selva alta), son Áspero, la Galgada, Piruro, Kotosh, Huaricoto, Allpacoto, Chupacigarro Este, Chupacigarro Centro, Chupacigarro Oeste, Pueblo Nuevo, Huacache, Peñico, Miraya y El Paraíso. En una época en que los griegos apenas superaban el neolítico, las sociedades indígenas americanas de Norte Chico, en Perú, desarrollaban un amplio escenario cultural que perduró por unos dos mil años. Hoy tenemos la certeza de que los antiguos peruanos desarrollaron una gran civilización con instituciones estatales, centros urbanos, agricultura, sistemas de riego y redes de comercio casi 30 siglos antes que los griegos (Shady Solis, 2006: 85). La gran envergadura de las construcciones públicas implicó la organización de una forma de estado expresados en trabajo tributario, dirigido por una elite teocrática no militarista (no hay indicios ni de guerras ni de murallas defensivas). Caral constituye una de las dos primeras civilizaciones humanas que por cuenta propia desarrollaron formas de gobierno estatal (la otra es Sumeria) (Shady Solis, 2002: 58).

3. **América en el origen de las primeras civilizaciones humanas.** Con estos descubrimientos, que se han confirmado gracias a las dataciones con carbono 14 en los primeros años de este siglo XXI, el continente americano ha pasado a ocupar los

primeros lugares en el orden de nacimiento de las grandes civilizaciones humanas, implicando con ello un vuelco considerable en la valoración de las culturas indígenas precolombinas, despreciadas históricamente por la civilización occidental, desprecio que ha servido de justificación permanente para perpetuar diversos y complejos mecanismos de sometimiento económico, político y sociocultural hacia los países de Nuestra América.

4. **Las selvas antropogénicas de los indígenas amazónicos.** Diferentes investigaciones arqueológicas, antropológicas y de ecología histórica, desarrolladas durante las dos últimas décadas del siglo pasado y lo que va del presente siglo han permitido el reciente descubrimiento de una gran civilización indígena en el territorio amazónico suramericano, que existió durante varios milenios antes de la conquista europea (Balee, 2013: xiv). La existencia de selvas construidas por humanos (Roosevelt, 2014:70), a partir de tierras fértiles elaboradas por dichas sociedades en un proceso de varios milenios de experimentación agrícola, y la constatación de centros poblados con decenas de miles de habitantes, alimentados con un sistema de agricultura intensiva muy sofisticado, permite afirmar que la Amazonia albergó una civilización de entre 8 y 10 millones de personas en el período precolombino (Clement y otros, 2015: 2). La “Terra Preta”, base de las selvas producidas por humanos, echa por tierra la vieja tesis del “conuco de tala y quema” como sistema agrícola originario de los indígenas suramericanos, colocando a este último como un sistema de “emergencia y subsistencia” que se desarrolló en el siglo XVII luego del desalojo de los pueblos amazónicos de sus bosques antropogénicos. Los indígenas amazónicos construyeron sus propios bosques como sistema altamente so-

fisticado de cultivo, utilizando una tecnología que aún hoy no se ha interpretado totalmente, pero que puede aportar mucho al futuro de la humanidad, al aprender las respuestas que nuestros indígenas dieron ante los desafíos del ambiente y de cómo modificaron ese ambiente para su propio beneficio.

- 5. La tecnología LIDAR y la civilización Maya.** Recientes investigaciones (en 2018) han identificado las ruinas de más de 60.000 casas, palacios, súper carreteras y otros asentamientos humanos que han estado ocultos durante siglos bajo las selvas del norte de Guatemala. Este hallazgo es un gran avance en la investigación arqueológica de la civilización maya. El descubrimiento se realizó gracias al uso de la tecnología LIDAR (llamada así por las siglas en inglés de Laser Imaging Detection and Ranging, -Detección y medición de imágenes con láser-), un dispositivo que les permitió remover digitalmente los árboles de las imágenes aéreas de las ciudades mayas, revelando las ruinas de una civilización precolombina que era mucho más compleja y estaba más interconectada de lo que la mayoría de los especialistas en la civilización maya habían supuesto (Canuto y otros, 2018: 2). Las imágenes proporcionadas por el escaneo de LiDAR muestran redes de súper carreteras que conectaban centros urbanos, canteras y sistemas complejos de irrigación y terrazas para la agricultura, actividad que les permitió alimentar a cientos de trabajadores tributarios encargados de construir las grandes ciudades. Estos resultados demuestran que Centroamérica albergó una civilización avanzada y compleja comparable con la antigua Grecia. El estudio con LIDAR de la ciudad de Tikal ha permitido descubrir una extensión desconocida hasta ahora de las áreas urbanas, que indican que dicha ciudad tuvo cuatro veces más población de

la que hasta ahora se había calculado. “Visto en su conjunto, las terrazas y canales de riego, embalses, fortificaciones y calzadas revelan una asombrosa cantidad de modificación de la tierra hecha por los mayas en todo su paisaje en una escala previamente inimaginable”, informa el investigador Francisco Estrada-Belli. Lo que hace estimar la población de 10 a 15 millones de personas en lugar de siete, durante el período Clásico Tardío (650-800 dC). Un hallazgo que sorprendió a los arqueólogos fue la compleja red de calzadas que unían a las ciudades mayas en el área. Las carreteras elevadas, que permitieron el paso fácilmente incluso durante las temporadas de lluvia, eran suficientemente amplias y esto sugiere que fueron muy transitadas y utilizadas para el comercio. El estudio a fondo de los sistemas de escritura, numéricos y astronómicos de civilizaciones americanas como la Maya, permiten conocer la profunda sofisticación de sus conocimientos científicos. Entre otras cosas, los Mayas fueron los primeros en usar el cero dentro de un sistema numérico. Los Mayas fueron el pueblo más avanzado en su calendario y cálculos astronómicos para la época en que existieron. Estrada-Belli finaliza diciendo: “Necesitaremos 100 años para analizar todos los datos y realmente entender lo que estamos viendo”.

6. Los números reales de la población americana.

La población americana al momento de la invasión europea era realmente muy superior a la que se le ha adjudicado en el discurso eurocéntrico que califica al continente como un territorio casi deshabitado. Cuando Colón emprendió su viaje en 1492, en América habían más habitantes que en toda Europa Occidental. Sólo en la meseta central de México habitaban 25 millones de personas, mientras España y Portugal juntos no llegaban a los

10 millones. Para el momento de la llegada de los europeos a América, este continente poseía entre 90 y 112 millones de habitantes, más poblado que toda Europa (Dobyns, 1983) (Cook y Bora, 1979). La aplicación de la reciente tecnología LIDAR al estudio de los sitios arqueológicos precolombinos pudiera aumentar considerablemente esa cifra poblacional. Esta grandiosa población indígena de América fue diezmada en el transcurso de un siglo debido principalmente a los efectos de las enfermedades transmitidas por los invasores europeos. Se calcula que entre comienzos del siglo XVI y el XVII América perdió el 90 % de su población indígena debido a las enfermedades, acompañado por el genocidio-etnocidio desarrollado por los conquistadores europeos para derrotar la resistencia y someter al trabajo esclavo a los indoamericanos. El ocultamiento expreso de la gran cantidad de población indígena americana al momento de la invasión europea ha tenido por objetivo legitimar el argumento de que era perfectamente lícito y admisible apoderarse de un territorio deshabitado, o que estaba escasamente poblado por unos pocos “salvajes”.

7. **Las 180 familias lingüísticas americanas.** La enorme riqueza cultural de las sociedades americanas antes de la llegada europea se refleja en la gran diferencia numérica entre las lenguas indígenas de América y las existentes en Europa. Los estudios lingüísticos han demostrado que los indígenas americanos hablaban unas 1.200 lenguas distintas, que han sido clasificadas en 180 familias lingüísticas. En contraste, Europa sólo posee 8 familias lingüísticas (entre ellas, la indoeuropea, la ugro-finesa, la vasca y la turca). Una variedad lingüística que echa por tierra la afirmación anterior que establecía un poblamiento del continente de

sólo 13 mil años, que es el tiempo aceptado por la arqueología oficial norteamericana para la llegada del hombre al continente americano, usando como patrón los yacimientos denominados Clovis. Notable contraste entre las 180 familias lingüísticas de América con las tan sólo 8 familias lingüísticas en Europa, lo que sugiere que la llegada de los primeros seres humanos a nuestro continente debió ocurrir en una fecha muy distante a la que sugiere la tesis Clovis, considerando en el caso europeo que ese continente tendría 40 mil años habitado por el homo sapiens, lo que permite sugerir que América pudiera tener un tiempo incluso mayor para el ingreso de los primeros humanos a este territorio.

- 8. Extensos imperios y grandes ciudades.** Las sociedades que se desarrollaron en América en modo alguno pudieran considerarse como pertenecientes a estadios culturales inferiores a las existentes en el resto de continentes. Como afirma Charles Mann: “El Imperio Inca para 1492 constituía el imperio más vasto de la tierra. Más extenso que la China de la dinastía Ming, mayor que la Rusia en expansión de Iván El Grande, mayor que el imperio de Songhay en el Sahel o que la poderosa Zimbabue en las mesetas de África occidental, mayor que el Imperio Otomano, mayor que el imperio Azteca y mucho mayor que cualquier estado europeo, el territorio de los incas se extendía a lo largo de treinta y dos grados de latitud, equivalente a la distancia entre San Petesburgo (Rusia) y El Cairo (Egipto)”. Ciudades como Tenochtitlán, capital del imperio Azteca, constituía un centro urbano de mayores dimensiones que cualquier ciudad europea de la época. La América precolombina desarrolló otras ciudades con poblaciones de por lo menos 100.000 habitantes, como Teotihuacán en México,

Chan Chan en Perú, Tikal en Guatemala y Marajó en Brasil. Mucho se ha escrito sobre las maravillas arquitectónicas de los Incas, Mayas y Aztecas, junto a otros pueblos indoamericanos. Pensar nada más que en Caral hay pirámides que superan los cuatro mil años de antigüedad, y todavía están en pie, es reconocer la grandeza de las civilizaciones americanas, equiparables a cualquier otra expresión civilizatoria del globo.

9. **El Maíz.** El conocimiento científico aplicado a la agricultura tiene su mejor ejemplo en el maíz, considerado en términos de producción el cultivo más importante del mundo. El desarrollo del maíz, principal alimento de todas las grandes civilizaciones americanas, se considera hoy en día como un milagro de la ingeniería genética desarrollado por los indígenas de Mesoamérica (difícil incluso de lograr en la actualidad). El maíz es una planta que no posee especies silvestres, y se calcula que lo desarrollaron los mesoamericanos mediante la hibridación de plantas silvestres, hace unos 6.000 años. El maíz no fue domesticado, fue creado por los indígenas mesoamericanos. En México se han identificado más de 50 cepas híbridas de maíz, genéticamente diferenciables, de las que se desprenden hasta 5 mil variedades en Mesoamérica. El cultivo del maíz fue desarrollado por los indígenas mediante la Milpa, que es un campo en el cual se plantan una docena de cultivos a la vez, entre ellos maíz, aguacates, múltiples variedades de calabazas y frijoles, melones, tomates, ajíes, amaranto. Los cultivos de la milpa son complementarios tanto nutritiva como ambientalmente. A diferencia de otros sistemas de cultivo en distintos continentes, incluso en la actualidad, que generan un agotamiento del suelo a largo plazo, aunque se recurra a fertilizantes artificiales, rotación de cultivos y dejar

el campo en barbecho por un tiempo, la Milpa existe en lugares de Mesoamérica que han sido cultivados en forma continua y sistemática desde hace cuatro mil años y que siguen siendo productivos. La Milpa es el único sistema que permite esa clase de explotación a largo plazo. Al crear el Maíz, los indígenas no sólo crearon una nueva especie, sino que crearon un nuevo entorno en el cual situarlo, si se considera que no existen variedades silvestres de ese cereal en América. Los indígenas americanos desarrollaron tres quintas partes de los cultivos actuales en el mundo global, entre ellos el maíz, la papa, la mandioca (yuca), el tomate, el pimiento (ajíes), las calabazas (auyamas) y otras cucurbitáceas (melones, pepinos, patillas) y muchas variedades de alubias (granos), el aguacate, el cacao y muchas otras plantas alimenticias de consumo mundial. Además de otros vegetales fundamentales como el algodón y el tabaco (Mann, 2006: 241). La adopción por los europeos del cultivo del maíz y la papa americanos, luego de los procesos de conquista y colonización, contribuyó en mucho al combate de las grandes hambrunas por las cuales atravesó Europa en los largos períodos de guerra vividos en los últimos tres siglos.

10. La remodelación del paisaje en Norteamérica.

Los indígenas americanos transformaron a gran escala amplios espacios territoriales para su propio beneficio. Ya hemos mencionado las selvas antropogénicas de la Amazonia, que lanzan al basurero de las especulaciones pseudocientíficas las tesis que predominaron por siglos de considerar a la selva amazónica un paisaje virgen, sin intervenir, en el cual los seres humanos que allí residieron lo hicieron prácticamente al mismo nivel que los animales, sin modificarlo en ningún aspecto. Pero esa remodelación del paisaje se desarrolló

también en muchos otros lugares del continente. Por ejemplo los Iroqueses en Norteamérica, que todos los otoños prendían fuego a los bosques, las llanuras y las praderas para desbrozar los montes de toda hierba y sustancia nociva, a fin de que se desarrollase mejor la primavera siguiente. Los indígenas norteamericanos, como afirma Charles Mann, aplicaban el mismo principio ecológico de “sucesión”, mediante el cual la naturaleza siempre se ha servido del fuego como medio para remodelar los paisajes. Gracias al fuego cazaban ciervos en el noreste, caimanes en los Everglades, búfalos en las praderas, saltamontes en la Gran Cuenca, conejos en California, alces en Alaska. En lugar de domesticar a los animales para alimentarse con su carne, los indígenas adaptaban los ecosistemas para fomentar la reproducción de los alces, ciervos y osos. Los indígenas lograron movilizar hacia el este a los bisontes de sus praderas en el oeste, mediante el uso del fuego. Los grandes bosques con los cuales se encontraron los primeros europeos en Norteamérica, que interpretaron como “jardines” naturales, ralos y desprovistos de malezas, a través de los cuales podían recorrerlos con caballos y carruajes, no eran en lo absoluto “naturales”, sino conformados a través de los siglos por los mismos indígenas. El desarrollo de la agricultura se realizó a la vez que conservaban bosques para la caza mientras reforestaban con diversos tipos de nueces y frutos secos (nueces, bellotas, avellanas, castañas). Como afirma el historiador William Cronon, citado por Charles Mann: “cuando los iroqueses cazaban bisontes obtenían un alimento que habían contribuido a producir. Pocos observadores ingleses podían percatarse de este detalle. La gente acostumbrada a la domesticación de animales carecía de los instrumentos conceptuales adecuados para comprender que los indios

practicaban una modalidad agropecuaria propia”.

11. La remodelación del paisaje en Mesoamérica y los Andes.

La remodelación del paisaje también se presentó en los Aztecas: su sistema de agricultura desarrollado sobre el lago Texcoco mediante las chinampas, balsas que flotaban sobre las aguas, demuestra una inventiva científica propia de sociedades avanzadas. Las culturas de los andes suramericanos, de las cuales el imperio Inca fue su última expresión, constituyeron (y siguen existiendo en la actualidad) el único lugar de la tierra en donde millones de personas, contra toda lógica aparente, viven a más de tres mil metros de altitud sobre el nivel del mar. En ningún otro lugar de la tierra ha vivido una población tantos miles de años en circunstancias tan precarias. Los Incas construyeron una telaraña de senderos empedrados que abarcaba un total de 40.000 kilómetros, incluyendo la denominada “Gran Muralla del Perú”, de 65 kilómetros de longitud, que todavía no ha sido investigada debidamente por los arqueólogos. Destacan también los gigantescos trabajos de remoción de tierras que les permitió construir enormes terrazas para el cultivo con sus respectivos canales de irrigación, que asemejaban grandes escaleras que iban desde el fondo de los valles hasta las cimas de las montañas, las cuales aún se pueden observar en diversos sitios de los Andes.

12. Los Quipus como sistema de escritura.

Los Quipus, cuerdas y nudos de colores elaborados por los Incas (y que se han encontrado en la zona andina desde tiempos de la civilización Caral), que eran considerados hasta ahora un complejo mecanismo de contabilidad, están siendo descifrados como sistema de escritura que se perdió en la memoria de los tiempos al colapsar la cultura de

los Incas ante el avasallamiento militar y cultural español, acompañado de la brutal pérdida poblacional en muy poco tiempo debido a las enfermedades transmitidas por los invasores (Hyland, Ware y Clark, 2014) (Urton, 2002). Esta hipótesis sobre los Quipus como sistema de escritura, está siendo comprobada por las recientes investigaciones de Sabine Hyland (2014), Gary Urton y Manuel Medrano (2018). Se demostraría una vez más la alta sofisticación de las culturas americanas. Según los cronistas españoles que observaron el uso de quipus, estos textos de cuerdas codificaban información numérica, como los pagos de tributos, así como la narrativa, historias reales (Hyland, 2015: 1). Los quipus forman un código binario que se asemeja al lenguaje informático de la actualidad, y han atraído el interés de investigadores en universidades como Harvard (Medrano y Urton, 2018). Los quipus desafían nuestra noción de lo que es la “escritura verdadera”. Estas cuerdas anudadas mantenían registros numéricos, históricos y religiosos con gran eficiencia de un imperio centralizado, altamente organizado. Los quipus implican una combinación de la vista y el tacto, donde el color se combina con las sensaciones táctiles de dirección de nudos y torsión de hilos para transmitir lo que significan. La civilización indígena más grande del hemisferio occidental desarrolló un sistema de escritura en tres dimensiones. Los Incas comunicaron sus preocupaciones más íntimas a través de una estética en que la vista y el tacto estaban inextricablemente entrelazadas (Hyland, 2015: 3). En cierta forma, el sistema de escritura de los Incas rompe con todos los sistemas de escritura registrados en el resto del mundo, e integra una perspectiva tridimensional y táctil no conocida hasta ahora.

13. Chiribiquete y el monumental arte rupestre suramericano. El Parque Nacional Sierra de Chiribiquete se encuentra ubicado en la región amazónica colombiana, específicamente en los departamentos de Caquetá y Guaviare. A mediados de la década de 1980 fue localizada en esta región una serie de mega-murales con más de 75.000 pinturas rupestres⁷ que han llevado a asignarle la denominación de la “Capilla Sixtina de la Amazonía”, un lugar monumental del que aún falta por explorar el 70 % de su extensión. Como afirma el arqueólogo colombiano Carlos Castaño: *“Chiribiquete fue un centro de pensamiento cosmogónico que de alguna manera tuvo un impacto muy importante dentro del continente suramericano”* (Millán, 2020). La Serranía de Chiribiquete está situada sobre la línea del Ecuador, de allí la denominación antropológica de “El Centro del Mundo”, circunstancia que según Castaño, no era ignorada por los indígenas autores de esas decenas de miles de pinturas rupestres. La antigüedad de estas obras de arte del pasado americano, oscila entre 12.000 y 22.000 años (Castaño, 2016), datación que una vez más echa por tierra la teoría de “Clovis” sobre el poblamiento tardío del continente, y que demuestra sin duda el gran impacto cultural de las civilizaciones amazónicas, cuyas más recientes expresiones se expresaron en la terra preta y las selvas construidas por la mano del hombre. Chiribiquete representa una tradición cultural que se ha mantenido incluso hasta la actualidad; los pueblos indígenas de la región continúan haciendo murales similares a los que iniciaron sus antepasados hace 20 mil años. Otro elemento resaltante es la representación del jaguar, la representación de hombres-jaguar que se

7 Esa cantidad de dibujos se calcula que representan menos del 10 % del total de pinturas existentes en Chiribiquete.

encuentran en manifestaciones posteriores a todo lo largo del continente, desde Mesoamérica hasta La Patagonia. Las pinturas rupestres de Chiribiquete representan, además de figuras humanas, a ejemplares de la megafauna extinta, propia del Pleistoceno (Edad de los Glaciares), como mastodontes (especie de elefantes americanos), megaterios (perezosos gigantes) y caballos (Aceituno, 2020). Esta extensa serranía, de 300 kilómetros de largo por 50 kilómetros en su parte más ancha, ha sido declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 2018, y el gobierno de Colombia ha extendido el Parque Nacional a más de cuatro mil hectáreas. Chiribiquete espera por nuevas investigaciones que permitan conocer más de este sitio monumental del pasado americano, que compite y tal vez supera todo el arte rupestre conocido hasta ahora en el resto del mundo.

¿SE PUEDE SEGUIR LLAMANDO NUEVO MUNDO?

La idea de concebir a América como el “Nuevo Mundo” se ha derrumbado ante las evidencias arqueológicas que retrasan en decenas de miles de años la entrada de seres humanos al continente y que colocan a los Andes suramericanos en el origen mismo de las primeras grandes civilizaciones de la humanidad. Unas sociedades complejas y sofisticadas, que nada tienen que envidiarle a las que se desarrollaron en el resto de continentes, comienzan a emerger poco a poco, trastocando todos los discursos científicos, todos los prejuicios culturales y todas las justificaciones perversas que sirvieron de sustento a la aniquilación casi completa de milenios de civilización que se suscitó en los siglos siguientes a la invasión europea.

Recuperar la memoria de la humanidad en América es imprescindible para valorar adecuadamente los aportes civilizatorios que millones de personas desarrollaron durante milenios en casi absoluta incomunicación con el resto del mundo habitado. Una historia de más de cuarenta mil años espera por ser conocida, difundida y comprendida, para bien del futuro de la actual sociedad globalizada.

La historia de la América precolombina debe reescribirse (López, Piñango y Suárez, 2018). Esa es la conclusión fundamental a la que se llega a partir de las más recientes investigaciones científicas en arqueología, genética, lingüística, antropología y estudios paleoclimáticos. Las últimas décadas del siglo XX y las dos primeras del siglo XXI han servido para modificar de una manera bastante radical la percepción sobre el poblamiento americano y sobre las culturas que se desarrollaron en este continente antes de la llegada de los europeos.

Aunque la existencia de grandes civilizaciones como los

Aztecas e Incas había sido aceptada y estudiada desde hace varios siglos, la valoración general sobre las culturas precolombinas, incluyendo a estos grandes imperios, se ha modificado en la medida en que los investigadores han roto con los prejuicios culturales impuestos por el racismo eurocentrista, y se han aportado nuevos datos y perspectivas que colocan a la América antes de 1492 como un territorio en el cual surgieron importantes procesos civilizatorios que aún hoy no se conocen del todo, pero que de manera indudable colocan a la América en los primeros lugares del desarrollo cultural de la humanidad.

El proceso de invasión, conquista y saqueo que se produjo a partir de 1492 en América, introdujo simultáneamente un discurso justificador, el cual fue perfeccionándose con los años y que sigue vivo en pleno siglo XXI. Ese discurso parte de considerar que los habitantes de América poseían una cultura inferior a la europea, y que por tanto era plenamente justificado su sometimiento y dominación, como mecanismo que los impulsara hacia un “estado civilizatorio” del cual eran incapaces de alcanzar por sí mismos.

En la práctica, la invasión europea significó la destrucción sistemática de todas las culturas originarias de América, incluyendo los grandes imperios de los Incas y los Aztecas, el saqueo generalizado de nuestras riquezas naturales (saqueo que aún pervive) y el sometimiento esclavista de la población indígena que logró sobrevivir al exterminio guerrerista europeo y a las enfermedades por ellos transmitidas.

Miles de años de civilización se disolvieron en pocos siglos de conquista y colonia. Con el tiempo, tanto los colonizadores como los colonizados terminaron olvidando la enorme riqueza cultural con la cual se tropezaron Colón y demás conquistadores. El discurso discriminador y negador de las culturas americanas terminó como fuente de verdad, y los posteriores desarrollos culturales republica-

nos de los siglos XIX y XX reprodujeron las explicaciones eurocéntricas sobre nuestros orígenes y nuestro pasado precolombino.

Postulamos un conocimiento histórico y antropológico que reivindique nuestra identidad nustramericana, para volver a creer en nosotros mismos, valorar nuestras culturas y poder crear las condiciones de soberanía que permitan el desarrollo y el bienestar tanto material como espiritual de nuestras sociedades. Cada pueblo, al encontrar sus propias raíces, construye su identidad y busca afirmarse e insertarse en la historia mundial con su perfil original. Recuperar la memoria de las sociedades originarias americanas es una de las tareas teóricas principales del momento actual.

Desde principios del siglo XIX se produjo en Nuestra América⁸ un pensamiento propio que intenta ver y pensar nuestras sociedades con un proyecto americanista autónomo que busca apartarse de la subordinación a las potenciales occidentales que han dominado directa o indirectamente esta parte del mundo desde la época

8 Recuperando a José Martí, Nuestra América abarca todos los territorios del continente fuera de los Estados Unidos y Canadá. En esta perspectiva que considera los nuevos descubrimientos sobre toda la América precolombina, el concepto de Nuestra América debería extenderse al continente completo, pues el tiempo durante el cual los estadounidenses han dominado y expoliado a los pueblos latinoamericanos y caribeños es demasiado corto para suprimir las decenas de siglos durante los cuales los indígenas norteamericanos desarrollaron importantes expresiones culturales que hoy siguen siendo casi desconocidas. En esta nueva interpretación, Nuestra América ya no estaría solamente referida a un territorio, sino también a un tiempo histórico hasta ahora silenciado e ignorado (su ámbito territorial dependería del espacio temporal que se estudie).

de Colón. Este pensamiento nuestramericano ha sido escasamente estudiado y considerado en los escenarios académicos de Venezuela. Incluso algunos de sus principales autores son totalmente desconocidos en el medio universitario del país.

El pensamiento americanista que comenzó a surgir desde el siglo XIX ha enfrentado durante dos siglos a una corriente contraria que podemos llamar civilizatoria (Corvalan Marquez, 2015: 24), que en los hechos ha actuado como representante criolla de los intereses foráneos en Nuestra América, pues considera a nuestras sociedades como apéndices de la cultura europeo occidental y valora nuestros desarrollos sociales en la medida en que se asemejan a los modelos del capitalismo liberal que esas naciones representan.

Con las nuevas aportaciones científicas sobre la historia real de las sociedades que habitaron el continente durante milenios anteriores a la invasión europea, se abre un campo de reflexión y debate que fortalece considerablemente esta perspectiva americanista. Toda esta contundente realidad que aportan las recientes investigaciones arqueológicas, antropológicas, lingüísticas, paleo climáticas y genéticas sobre el pasado americano, contribuyen a fortalecer una tendencia epistemológica, filosófica y política que ha buscado desde la época de la independencia definir un camino propio y soberano para el desarrollo de los pueblos de Nuestra América.

Afirmaciones como la de Stuart Fiedel, prominente arqueólogo estadounidense, en las palabras iniciales de su obra: “Prehistoria de América”:

“Cuando Cristóbal Colón desembarcó en una isla de las Bahamas a la que llamó San Salvador ... América y sus habitantes pasaron repentinamente de la prehistoria a la historia, esto es, al período en el cual

los acontecimientos se recuerdan por medio de documentos escritos"(Fiedel,1996: 19),

que implican concebir a los pueblos indígenas americanos como pertenecientes a estadios muy atrasados de evolución socio-cultural, están actualmente en total cuestionamiento en virtud de todas estas recientes investigaciones que voltean completamente lo que se conocía como la historia de la América precolombina, e incluso modifican la propia historia de la humanidad en su conjunto.

La conciencia sobre nuestro pasado y sobre cómo el mismo puede repercutir y ayudar a resolver los gruesos nudos civilizatorios de la humanidad en el siglo XXI, es una tarea de grandes implicaciones y de mucha pertinencia para las nuevas generaciones de investigadores y de líderes sociales.

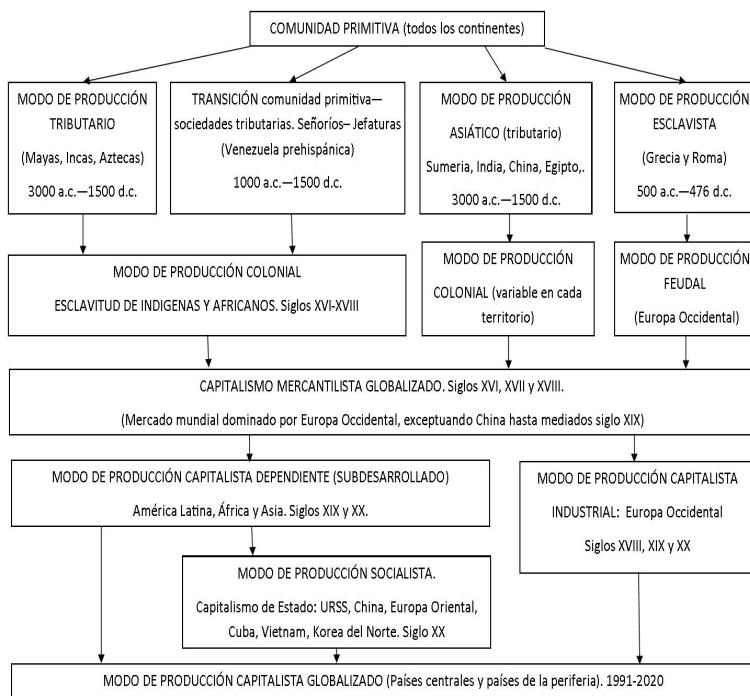
El pensamiento propio de Nuestra América, surgido en el siglo XIX, fortalecido en el XX y que se adentra en la actual crisis civilizatoria del siglo XXI, espera por los aportes que se deben extraer de ese pasado precolombino que apenas comenzamos a conocer.

Este vuelco del conocimiento que por décadas predominó en el mundo científico sobre la América precolombina implica una alerta para los ciudadanos al momento de valorar la información que se recibe tanto en los medios académicos como en la opinión pública (medios de información, redes sociales), sobre el pasado del continente americano. Luego de 1492 se construyó un discurso y se erigieron unas sociedades que negaron totalmente los milenios de grandes civilizaciones que se habían desarrollado anteriormente, hasta el punto que luego de medio milenio y pese a todos los avances, aún podemos afirmar que el desconocimiento y la ignorancia sobre nuestro pasado es lo que prevalece.

Las implicaciones teóricas, filosóficas, de estos recientes descubrimientos sobre nuestro pasado antes de Colón, no solamente para el pensamiento de Nuestra América, sino para la humanidad toda, aún están por verse. El discurso eurocéntrico predominante durante cinco siglos está en proceso de derrumbe total ante la certeza de que milenios antes de la civilización clásica en Grecia y Roma, existían en América diferentes sociedades de alta sofisticación, de considerable extensión y numerosamente pobladas.

El Nuevo Mundo americano, anteriormente valorado como prístino, salvaje, casi deshabitado y muy poco avanzado en términos civilizatorios, se comienza a presentar en contrario como cuna de las primeras grandes civilizaciones humanas y cuyos secretos se van revelando a medida que la ciencia avanza en sus investigaciones.

PERIODIZACIÓN MULTILINEAL. NO EUROCÉNTRICA



CAPITULO II

LA CIVILIZACIÓN CARAL. LOS ANTIGUOS PERUANOS CONSTRUÍAN PIRÁMIDES TRES MIL AÑOS ANTES QUE LA GRECIA CLÁSICA

Recientes investigaciones arqueológicas, antropológicas, lingüísticas, paleo climáticas y genéticas han puesto en duda los conocimientos científicos predominantes referidos a la historia del poblamiento americano y sobre las primeras civilizaciones surgidas en su territorio.

El descubrimiento de la civilización de Caral, en Perú, cuya antigüedad se remonta a 3500 años antes de nuestra era (5.500 años de antigüedad), constituye uno de los datos históricos más contundentes acerca del notable desarrollo cultural de los pueblos americanos, varios milenios antes del florecimiento del mundo greco-romano. Las llamadas sociedades clásicas de Grecia y Roma han sido difundidas por el discurso eurocéntrico de los últimos 500 años como la “cuna de las grandes civilizaciones humanas”, y se han impuesto a nivel mundial como paradigma de la supuesta “superioridad” cultural de las sociedades europeas sobre el resto de pueblos del planeta tierra.

Resulta que en el comienzo del siglo XXI se ha podido constatar que tres mil años antes de la Grecia clásica, los antiguos peruanos ya construían pirámides (la ciudad de Caral cuenta con seis pirámides) y se organizaban en sociedades complejas. En una época en que los griegos apenas superaban el neolítico, las sociedades indígenas americanas de Norte Chico, en Perú, desarrollaban un amplio escenario cultural que perduró por más de mil años.

CARAL, UNA DE LAS PRIMERAS GRANDES CIVILIZACIONES DE LA HUMANIDAD.

A partir de investigaciones iniciadas a fines de la década de 1990 por los arqueólogos peruanos Ruth Shady Solís, Arturo Ruiz Estrada y Manuel Aguirre Morales, y los estadounidenses Jonathan Haas y Winifred Creamer, se ha podido determinar que en el norte de Perú se desarrollaron hace unos cinco mil años varios grandes asentamientos humanos encabezados por la ciudad de Caral, que constituirían los primeros complejos urbanos de la humanidad después de Sumeria.

Con estos descubrimientos, que se han confirmado gracias a las dataciones con carbono 14 en los primeros años de este siglo XXI, el continente americano ha pasado a ocupar los primeros lugares en el orden de nacimiento de las grandes civilizaciones humanas, implicando con ello un vuelco considerable en la valoración de las culturas indígenas precolombinas, despreciadas históricamente por la civilización occidental, desprecio que ha servido de justificación permanente para perpetuar diversos y complejos mecanismos de sometimiento económico, político y sociocultural hacia los países de Nuestra América.

En total se han descubierto al menos 25 ciudades en la región del valle del río Supé y otros valles aledaños, en Norte Chico, a unos 180 kilómetros de Lima. Su existencia se conocía desde comienzos del siglo XX, y la misma ciudad de Caral había sido estudiada a partir de 1948, pero no se había determinado su antigüedad. Fue en 1997 cuando Ruth Shady publicó los primeros resultados de sus investigaciones en Caral, cuyas dataciones de carbono 14 determinaron el horizonte de cinco mil años

de antigüedad, dejando muy atrás a los Olmecas, que se desarrollaron en Mesoamérica 1.200 años después, y a la cultura Chavín, en los andes peruanos, que surgiría 2.100 años más tarde que Caral (Shady Solis, 1997).

La ciudad de Caral, especie de capital de toda esta amplia civilización, ocupó al menos 66 hectáreas, y tuvo unos 5.000 habitantes. Las seis pirámides que posee alcanzan hasta 25 metros de altura. La civilización Caral desarrolló un manejo transversal del territorio, abarcando la selva, la sierra andina, y la costa, explotando la madera en la zona selvática, los minerales en la serranía, y la pesca en las regiones costeras. Abarcaba 400 kilómetros de norte a sur, y 300 kilómetros de este a oeste. Según las investigaciones lingüísticas, el idioma predominante fue el Quechua (Shady Solís, 2018).

Caral mantuvo interrelaciones con otros espacios del continente, pues se han identificado productos provenientes de culturas que existieron en el actual Ecuador, en Bolivia y en Chile. No se han encontrado armas de guerra ni ciudades amuralladas, lo que permite concluir que la guerra no fue una actividad predominante, y que las formas de socialización y sometimiento tuvieron otros procedimientos más vinculados a las creencias religiosas.

De acuerdo al fechado de radiocarbono realizado por Haas, Huaricanga tendría una antigüedad de 3.500 años a.c., constituyendo hasta ahora el centro urbano más antiguo de la región. Otros centros urbanos de ese período, que se ubican en zonas ecológicas distintas (costa, sierra y selva alta), son Áspero, la Galgada, Piruro, Kotosh, Huaricoto, Allpacoto, Chupacigarro Este, Chupacigarro Centro, Chupacigarro Oeste, Pueblo Nuevo, Era de Pando, Piedra Parada, El Molino, Lurihuasi, Vichama, Huacache, Peñico, Miraya y El Paraíso.

Se considera a Caral como una ciudad sagrada que cons-

tituía el centro político y ceremonial de los habitantes del resto de ciudades y pueblos de la región. El descubrimiento de Caral permite incorporar a esa región de los Andes americanos como una de las fuentes primigenias de la civilización humana, uniéndose al Valle de los ríos Tigris y Eufrates en el actual Irak, cuna de la civilización Sumeria y del sistema político más antiguo que se conozca; el delta del Nilo, en Egipto; el valle del río Indo, en Pakistán; el valle del río Amarillo o Huang Ho, en el este de China; y Mesoamérica. Sorprende que sea apenas en el siglo XXI que la humanidad haya hecho conciencia científica de la existencia de Caral como territorio origen de la civilización.

En contraste con el resto de territorios primigenios de las civilizaciones humanas, caracterizados por valles fértiles soleados y bien irrigados, con largas extensiones de subsuelo rico en abonos, los cuales facilitaron la agricultura intensiva, como los que existían en los ríos Tigris, Eufrates, Nilo, Indo y Huang Ho, el territorio de Caral y los complejos urbanos cercanos era yermo, nuboso, casi desprovisto de lluvia, sísmica y climáticamente inestable, una zona con muchas limitaciones desde el punto de vista agronómico.

Norte Chico se compone de cuatro estrechos valles fluviales (Huaura, Supe, Pativilca y Fortaleza), que convergen sobre una franja costera de 48 kilómetros de largo. La ciudad sagrada, que cubre un área aproximada de 66 hectáreas, está conformada por más de 32 conjuntos arquitectónicos de diversa magnitud y función, incluyendo seis edificaciones piramidales y una serie de construcciones medianas y pequeñas, entre templos, sectores residenciales, plazas públicas, anfiteatro, almacenes, altares, calles, etc.

La sociedad de Caral se sustentaba en una economía mixta, basada en actividades agrícolas complementadas

con la pesca en el mar y el río, con la recolecta de moluscos y con el aprovechamiento de los recursos vegetales y animales del abundante monte ribereño y de las lomas. Los constructores de Caral tuvieron conocimientos de arquitectura, geometría y astronomía. Supieron combinar formas y planos, ordenar los edificios en el espacio, de acuerdo a un plan preconcebido, en un contexto artístico de intenso carácter religioso. El ordenamiento espacial previo, la extensión del espacio construido y la diversidad de estructuras sugieren un patrón definidamente urbano. La ciudad fue construida, destruida, reconstruida y remodelada permanentemente, en un contexto ritual. Cambió de diseño arquitectónico y de técnicas constructivas a través del tiempo.

Caral tuvo una organización jerarquizada, con estamentos sociales bien definidos: campesinos, pescadores y los especialistas, que eran autoridades religiosas o gestores. En algunos casos, los edificios estuvieron cercados por murallas que separaban al personal que los ocupaban del resto de la comunidad. Asimismo, en los complejos excavados existen ambientes que contienen estructuras escalonadas, que recuerdan al «usnu» incaico, símbolo del poder o importancia de la autoridad social. El bajo desarrollo tecnológico fue reemplazado por un alto nivel de organización social, que utilizó a la religión como instrumento para el manejo de la fuerza de trabajo humana.

Para alimentar a la pujante población de Norte Chico, sus pobladores aprendieron a irrigar las tierras. Sus desarrollos en ingeniería hidráulica se adelantaron en 600 años al resto de civilizaciones humanas. Aprendieron a trasvasar el agua de una cuenca a otra. De igual forma, crearon ríos subterráneos desde las alturas para garantizar la irrigación de las zonas bajas. Construyeron terrazas y andenes en la cordillera, con canales de irrigación. En los centros urbanos crearon acueductos (huachagues). En general sus técnicas hidráulicas y topográficas fueron

muy avanzadas, incluso para sociedades posteriores en todo el mundo.

El producto más importante de este sistema de irrigación fue el algodón. En Caral se desarrolló el cultivo del algodón en variedades de colores, algo que hoy no existe en ninguna parte del mundo, y que ha despertado el interés de agricultores europeos por aprender la tecnología agrícola de Caral para esa variedad de algodón de colores.

Desarrollaron los bosques ribereños como protección natural de defensa de las tierras productivas (principales árboles: guarango, algarrobo). Estos árboles generan una defensa frente a los desbordes en las épocas de crecida del río. Además del algodón, los principales productos agrícolas fueron: calabaza o mate, zapallo, frijoles, camotes, ají, chira, palta, papa, payar, guayaba, maíz, lúcuma y maní.

La actividad textil constituyó el centro de la cultura de Caral, con productos textiles de gran elaboración, sirviendo de objeto clave de intercambio en el comercio regional, al igual que los productos del mar (anchoas y sardinas) que provenían de ciudades costeras como Áspero.

El producto alimenticio principal fue la anchoveta (boquerones, anchoas; pez de la costa del Pacífico en Chile y Perú). La anchoveta representó el 90 % de los peces consumidos, por su facilidad para deshidratarlo y llevarlo a la sierra y a la selva, y por sus altas propiedades nutricionales. Irónicamente, hoy en el Perú casi no se consume la anchoveta. Las redes de pesca construidas por los pobladores de Caral son muy similares en su tecnología a las que hoy se usan para la pesca en el Perú.

Recientemente se ha descubierto que las grandes construcciones de los centros urbanos de la civilización Caral poseen una tecnología antisísmica que hoy en día

científicos japoneses han investigado para aplicarlas en sus obras de ingeniería. La tecnología sismo resistente aplicada al construir los edificios públicos utilizaba plataformas superpuestas con depósitos que llevan bolsas de piedras (Shicras), que dispersan las fuerzas de las ondas sísmicas. Para la estabilidad estructural en la arquitectura usaron monolitos y cortes escalonados en las esquinas de los muros. También la tecnología constructiva sismo resistente se puede observar en las paredes de Quincha (bahareque). En cada centro urbano construyeron manantiales de aguas subterráneas (Pukios).

La tecnología constructiva observada en Caral tuvo continuidad en toda la región andina, y se manifestó cuatro mil cuatrocientos años después en Machu Picchu. En Caral se puede observar un registro astronómico en la construcción arquitectónica: los edificios están orientados hacia los solsticios (de verano e invierno) y hacia los equinoccios. El conocimiento astronómico les permitió la elaboración de un calendario, y construyeron observatorios para facilitar el estudio del cosmos.

Cada uno de los edificios tiene un altar circular, con un fogón en el centro, y conductos de ventilación subterráneos, basados en el principio de Venturi, que refleja altos conocimientos de mecánica de fluidos. Este principio de Venturi fue desarrollado en Europa sólo a partir de 1797, cinco mil años después que en Caral.

La civilización Caral realizaba previamente el diseño de todas sus principales construcciones, y planificaban todo su desarrollo. En El Molino se ha encontrado una maqueta detallada de toda la ciudad, elaborada con antelación a su construcción (1900 a.c.).

Los trabajadores, además de realizar las actividades económicas de subsistencia, estaban obligados a prestar servicios permanentes en las obras públicas (modo de pro-

ducción tributario): explotación de canteras, traslado de los bloques de piedra, algunos de grandes dimensiones, para la construcción y remodelación permanente de las edificaciones. Esta forma de sometimiento social implicó la existencia de una fuerte ideología en la que basaba su poder la elite dominante.

Con ello, la cultura de Caral permitió el surgimiento de formas de dominación social que la humanidad no conocía hasta entonces, o que en todo caso habían comenzado a desarrollarse un poco antes en Mesopotamia, cuya distancia geográfica y la barrera marítima hacían imposible que se conocieran en América.

Caral y Mesopotamia representan, casi simultáneamente, las dos primeras experiencias estatales de la humanidad. Cada una por su cuenta desarrolló las instituciones del Estado buscando una mejor forma de organización de la sociedad.

En Caral está el origen de instituciones andinas como el Ayllu, la Minka y la Mita, formas de organización social vinculadas a la geografía y las actividades productivas. El ayllu es una forma de organización comunitaria extensa, integrada por un grupo de familias que se consideran descendientes de un antepasado común, y poseían tierras de distintos pisos ecológicos. Pertenecer a un ayllu implicaba obligaciones de trabajo y creaba derechos sobre los productos del trabajo de la comunidad (Favre, 1975: 34).

Las dimensiones de las construcciones de Caral y ciudades cercanas indican que tuvo que utilizar mano de obra proveniente de las comunidades de los valles vecinos, Huaura, Pativilca y Fortaleza. La ideología de los gobernantes de Caral logró hegemonizar el territorio de los valles cercanos y convirtió a la ciudad en el centro ceremonial de una cultura que se desarrolló por varios siglos, entre los años 3.500 y 1.500 a.c.

En Caral se han encontrado los Quipus más antiguos, con una datación de 2.670 años a.c. Esta civilización inició la elaboración de Quipus, registro de información y posible sistema de escritura tridimensional y táctil que apenas comienza a descifrarse. Generalmente se habla de los Quipus como desarrollo cultural del Imperio Inca, pero la existencia de Quipus en Caral cuatro mil años antes que los Incas, lo que demuestra es que éstos heredaron desarrollos culturales que se generaron en la región andina en los milenios anteriores.

También existió en Caral un importante desarrollo musical. Se han encontrado en Caral 32 flautas transversas, así como quenas, antaras y sonajas. Desarrolló ornamentos arquitectónicos estructurales. Destaca el relieve del “sapo humanizado”. Se diseña la llamada “cruz andina”, que se extiende luego por toda el área de Los Andes. Desarrollo de la escultura mediante estatuillas.

La equidad de género también destaca en la cultura Caral. El descubrimiento de la “Dama de los Cuatro Tupus”, en el sitio arqueológico de Aspero, en 2016, demuestra que las mujeres alcanzaron importantes roles dentro de la sociedad. De los análisis hechos a los restos óseos indicaron que se trataba de una mujer de aproximadamente 40 años, la cual fue enterrada de acuerdo a su importancia social, con importantes ofrendas y como parte del ajuar funerario fueron colocados objetos muy apreciados en tiempos de la civilización Caral. Se trata de un collar de cuentas de spondylus, un dije en forma de gota elaborado con la valva de un caracol y cuatro “tupus” o prendedores (de ahí la denominación de este personaje femenino) con diseños de aves y monos, finamente confeccionados con hueso de mamíferos. Como afirma Ruth Shady,

“De acuerdo al lugar donde fue encontrado el entierro de la Dama de los Cuatro Tupus y de los materiales aso-

ciados se infiere el alto estatus social que alcanzó este personaje femenino hace 4,100 años, así como de la interacción intercultural entre la costa, sierra y selva del país, valores socioculturales como la equidad de género, y el respeto entre diversas culturas con visión de integración para alcanzar beneficios compartidos” (Shady, 2017).

La participación de la mujer en las sociedades andinas se extendió como herencia cultural en las civilizaciones posteriores. El Virrey Toledo, en 1570, afirmaba que en la mayor parte de la costa del Perú gobernaban mujeres (en los pueblos originarios).

Finalmente, después de varios siglos de ocupación, los habitantes de la ciudad sagrada decidieron abandonarla, no sin antes enterrar todas las construcciones con densas capas de guijarros, piedras cortadas y cantos rodados, cumpliendo con determinadas ofrendas a la usanza tradicional. Nada se dejó al descubierto. El clima, a través de los cuatro milenios siguientes, se encargó de acumular arena y contribuir en esta obra de enterramiento cultural.

IMPLICACIONES DE LOS NUEVOS DESCUBRIMIENTOS SOBRE LA AMÉRICA INDÍGENA

Al poner en cuestionamiento todo el discurso “científico” que las diferentes disciplinas influidas por el eurocentrismo elaboraron para justificar la pretendida superioridad cultural de la civilización occidental -y con ello su dominio colonial y neocolonial sobre el mundo globalizado-, se hace imprescindible reconstruir el discurso histórico, filosófico y antropológico sobre lo que fuimos y somos como continente.

La idea de concebir a América como el “Nuevo Mundo” se ha derrumbado ante las evidencias arqueológicas que retrasan en decenas de miles de años la entrada de seres humanos al continente y que colocan a los Andes sura-

americanos en el origen mismo de las primeras grandes civilizaciones de la humanidad. Unas sociedades complejas y sofisticadas, que nada tienen que envidiarle a las que se desarrollaron en el resto de continentes, comienzan a emerger poco a poco, trastocando todos los discursos científicos, todos los prejuicios culturales y todas las justificaciones perversas que sirvieron de sustento a la aniquilación casi completa de milenios de civilización que se suscitó en los siglos siguientes a la invasión europea.

Recuperar la memoria de la humanidad en América es imprescindible para valorar adecuadamente los aportes civilizatorios que decenas de millones de personas desarrollaron durante milenios en casi absoluta incomunicación con el resto del mundo habitado. Una historia de cuarenta mil años espera por ser conocida, difundida y comprendida, para bien del futuro de la actual sociedad globalizada.

CAPITULO III

LAS SELVAS ANTROPOGÉNICAS DE LOS INDÍGENAS AMAZONICOS⁹

“Practicaron la agricultura durante siglos. Pero en vez de destruir el terreno, lo mejoraron. Algo que hoy en día aún no se conoce en las tierras del trópico”.

“Durante mucho tiempo unos pobladores inteligentes, que conocían trucos que nosotros aún estamos por aprender, utilizaron grandes parcelas de la Amazonia sin destruirla. Ante un problema ecológico, los indios lo resolvían. En vez de adaptarse a la naturaleza, la creaban. Estaban en pleno proceso de formación de la tierra cuando apareció Colón y lo echó todo a perder”.

Charles Mann.

INTRODUCCIÓN

Sobre la Amazonia, la ciencia difundió por décadas una imagen de territorio “virgen”, escasamente poblado por pequeños grupos indígenas que habrían ejercido muy poco impacto en el paisaje natural. Hace unos 30 años, cuando desde la academia se abordaba el tema de los Yanomami, que en ese tiempo eran muy nombrados tanto en el mundo académico como en los medios de comunicación, la principal referencia era un trabajo de Jacques Lizot, publicado por la Fundación La Salle (1988), en el cual establece que el conuco era su técnica agrícola fundamental y que en una primera época los Yanomami “talaban sus conucos con hachas de piedra”. Esta tecnología rudimentaria, junto a la pobreza de los suelos amazóni-

9 Publicado en la Revista OPCION. Vol. 36. N° 93. 2020. Pp. 271-286. Facultad Experimental de Ciencias. Universidad del Zulia. Maracaibo. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/32738>

cos, limitaba grandemente la extensión de las superficies cultivadas y por ende el tamaño mismo de la población indígena.

Pero las investigaciones de las últimas décadas han volteado patas arriba todo lo que se había escrito con anterioridad sobre las civilizaciones amazónicas. De la afirmación tajante de que los poblados indígenas no superaban los mil habitantes, se han descubierto ahora restos de centros urbanos hasta de 100 mil personas, como la isla de Marajó en la desembocadura del Amazonas, y grupos de poblados interconectados de hasta 400 mil habitantes, en la unión del río Negro con el Amazonas.

La clave tecnológica que permitió la alimentación de esta gran población fue la domesticación de decenas de plantas y el desarrollo de “bosques antropogénicos” en los cuales se practicó una agricultura intensiva durante más de un milenio. Lo que se consideró hasta hace poco un territorio que estuvo escasamente habitado en la época prehispánica y cuyas sociedades poseían un sistema de cultivo precario que apenas permitía una población total de pocos miles de personas, gracias a la comprobación de la existencia de la llamada “Terra Preta”, suelos muy fértiles que ocuparían hasta un 3 % del territorio amazónico (150.000 Km²) y cuyo origen estaría en las mismas poblaciones indígenas precolombinas, se ha dado un vuelco total a esa visión anterior, y una civilización hasta ahora desconocida, de hasta 10 millones de habitantes, comienza a revelarse ante la humanidad del siglo XXI.

Bosques o selvas antropogénicas implica que son selvas construidas por los seres humanos, con una tecnología propia desarrollada por dichas sociedades, tecnología que en el presente aún no se conoce completamente, y que envuelve una larga duración (por lo menos de unos dos mil años). La gran cantidad de plantas domesticadas representan la sofisticada biotecnología agrícola de los

pobladores amazónicos, particularmente su incursión en arboricultura para proveer alimentos a poblaciones muy numerosas (decenas de miles de habitantes). Con las selvas antropogénicas de los indígenas amazónicos estamos frente a una sociedad altamente desarrollada, que desapareció en el siglo XVI y había quedado en el olvido hasta fines del siglo XX y comienzos de este siglo XXI.

El estudio del presente tema surge de la cátedra de Historia de América, Licenciatura de Antropología de la Universidad del Zulia. Nuestro conocimiento sobre los indígenas amazónicos lo hemos tomado de la obra de investigadores como William Balée, profesor de Antropología en la Universidad de Tulane en Nueva Orleans, Louisiana, donde ha enseñado desde 1991, experto en ecología histórica y etnobotánica de la Amazonía. Charles C. Mann, escritor y periodista [estadounidense](#), que se ha especializado en temas históricos y científicos. William Denevan, profesor emérito de Geografía en la Universidad de Wisconsin-Madison y miembro destacado de la Escuela de Geografía Latinoamericanista de Berkeley, experto en ecología histórica y demografía indígena de América; crítico del “mito prístino” y defensor de la tesis sobre cómo los pueblos nativos americanos modificaron su paisaje. Charles Clement, del Instituto Nacional de Pesquisas da Amazonia, Manaus, Brasil. Anna Roosevelt, arqueóloga estadounidense y profesora de antropología en la Universidad de Illinois en Chicago; estudia la evolución humana y la interacción a largo plazo entre el hombre y el medio ambiente. Michael Heckenberger, del departamento de antropología de la Universidad de Florida, experto en antropología histórica, médica y cultural. William Woods, de la Universidad de Kansas. Johannes Lehmann, de Cornell University. Entre otros. Algunas de las obras que hemos consultado aparecen al final del ensayo.

EL DERRUMBE DE LA LEY DE LIMITACIÓN MEDIOAMBIENTAL DE LA CULTURA

A mediados del siglo XX, los investigadores de la Cuenca Amazónica caracterizaron a las poblaciones precolombinas que habitaron ese territorio como pequeñas tribus que practicaban la agricultura de tala y quema, en combinación con la caza, pesca y recolección, las cuales constituían grupos humanos cuyos poblados apenas alcanzaban los mil habitantes. En el caso de los Yanomami, los primeros antropólogos que hicieron contacto con dicha etnia llegaron a afirmar que eran tribus cazadoras-recolectoras (Koch-Grunberg, Zerries, Migliazza, y Wilbert. Citados por Lyzot, 1988: 506), cuando en realidad hoy se considera que practicaron la agricultura durante varios milenios.

Las limitaciones del sistema agrícola “amazónico” (conuco de tala y quema) se derivaban, según las conclusiones de investigadores como Betty Meggers y Clifford Evans, arqueólogos del Smithsonian Institute, de Boston (USA), de las condiciones impuestas por el “suelo pobre” de la región amazónica, erosionado por la intensa lluvia y el calor de la jungla, que agota sus minerales y pudre sus compuestos orgánicos vitales (Meggers, 1954).

Meggers llegó a proponer una “ley de limitación medioambiental de la cultura”, que dice que “el nivel al que una cultura puede llegar depende del potencial agrícola del entorno en que vive”. En otras palabras, el precario sistema de agricultura amazónico se derivaba de las limitaciones impuestas por el ambiente en que vivían. Pero investigaciones posteriores han permitido refutar estas conclusiones, resultando que ni el ambiente amazónico era tan limitado como se suponía, ni el sistema agrícola que se generalizó era la tala y la quema de conucos, al descubrirse la existencia de grandes espacios fértiles en

la Selva Amazónica, territorios boscosos que habrían sido contruidos por grandes civilizaciones hasta ahora desconocidas por el mundo científico (Mann: 2006. 373).

Numerosas investigaciones en años recientes han concluido que a pesar de que la Amazonia está dominada por suelos pobres en nutrientes en las tierras altas, más del 10% de los suelos amazónicos son naturalmente suficientes en nutrientes o incluso ricos en nutrientes, como los gleysoles y los fluvisoles en las llanuras de inundación que suman más de 40.000 km² solo en Brasil. Estas investigaciones han identificado suelos denominados ADE (Amazonian dark earths), o tierras oscuras amazónicas modificadas, ubicadas en los suelos ricos en nutrientes a orillas de los grandes y medianos ríos, y en las llanuras de inundación e interfluviales. Estas ADE serían creación de grandes centros poblados asentados en esos territorios, los cuales ejecutaron un proceso de largo plazo de domesticación de plantas y modificación del paisaje amazónico, de profundo impacto en la ecología local y regional (Clement y otros, 2015).

La tesis de Meggers comenzó a tambalearse al ser publicadas en 1991 las investigaciones de otra arqueóloga, Anna Roosevelt, sobre el poblado de Marajó, ubicado en una isla de la desembocadura del Amazonas (Roosevelt, 2014). A contraposición de lo que Meggers y Evans afirmaron sobre el mismo poblado cincuenta años antes, Roosevelt concluyó que Marajó fue uno de los logros culturales indígenas más extraordinarios del Nuevo Mundo, un centro neurálgico que existió durante más de mil años, que posiblemente tenía más de 100.000 habitantes, y abarcaba miles de kilómetros cuadrados (Lehmann, 2010).

Roosevelt ha refutado a los teóricos defensores de la tesis de la limitación medioambiental, que afirmaban que los pueblos cazadores-recolectores no habían podido vivir en la selva amazónica debido a la pobreza de sus

suelos, y que sólo la habían ocupado a partir de hace 1.000 años, al descubrir varios sitios arqueológicos que datan entre 13.000 y 10.000 años en el bajo Amazonas (Roosevelt, 2014). Estos cazadores recolectores amazónicos establecieron los primeros poblados permanentes basados en la pesca intensiva, entre 9.000 y 8.000 años. Hace unos 5.000 años, estos aldeanos amazónicos se dedicaron a la horticultura forestal, creando las bases de las primeras sociedades complejas.

Siguiendo a Roosevelt, los primeros agricultores amazónicos practicaron la tala y quema, y las principales plantas cultivadas fueron la yuca, la palma de durazno y árboles leñosos. Hace 2.500 años los amazónicos introdujeron cambios significativos en el paisaje mediante la construcción de montículos, tanto en el Amazonas ecuatoriano, como en la isla de Marajó en la desembocadura del río.

Otros arqueólogos como Michael Heckenberger (Universidad de Florida), James Petersen (Universidad de Vermont), Eduardo Goes Neves (Universidad de Sao Paulo) y Robert Bartone (Universidad de Maine), a partir de 1994, investigaron yacimientos arqueológicos en el Amazonas central. A diferencia de Meggers, la cual había afirmado 20 años antes que la cuenca del río tenía escasa importancia arqueológica, encontraron más de 30 yacimientos en la unión del Amazonas con el Río Negro. La datación con carbono indicó que esos yacimientos tenían unos tres mil años de antigüedad, y que en el año 1000 a.c. constituían asentamientos humanos muy grandes (Mann, 2006).

En uno de esos 30 yacimientos excavaron 10 montículos de tierra hechos por la mano del hombre. En uno de ellos descubrieron 10 enterramientos, incluyendo una gran urna funeraria. La técnica para construir los montículos incluía la incorporación de millones de trozos de cerámica partida, la cual una parte de ella parece haber sido elaborada con el fin expreso de ser desechada en la

elaboración de los montículos. En un solo montículo calcularon que existían 40 millones de piezas de cerámica partida, lo que sugiere que el tamaño del grupo humano que los construyó debía ser enorme (muy superior a los mil habitantes que puso Meggers como límite superior de las poblaciones amazónicas).

En 2003, Heckenberger, Petersen y Neves publicaron algunas conclusiones de su investigación, en la cual habían encontrado restos de 19 grandes aldeas unidas por una red de amplios caminos y que formaban parte de un plan regional sumamente elaborado, las cuales existían para los años 1250 y 1440 d.c. Por las dimensiones de los restos encontrados, el conjunto de esas poblaciones podían albergar de 200.000 a 400.000 habitantes (que las convertiría en una de las zonas más densamente pobladas del mundo para la época), con un territorio abarcante de 400 Km², cifras totalmente contrapuestas con las aportadas por Meggers.

Hoy en día predomina en el mundo científico la conclusión de que la Amazonia fue un territorio domesticado y modificado ampliamente antes de la conquista europea. Grandes sociedades precolombinas domesticaron porciones significativas de su paisaje para hacerlo más productivo y agradable (Clement y otros, 2015). Estas sociedades causaron modificaciones de largo plazo en los suelos, creando las Tierras Oscuras Amazónicas (ADE) y dando origen a los Bosques Antropogénicos.

La Amazonia no sólo no era un territorio virgen al momento de la invasión europea, sino que se han encontrado bosques antropogénicos en toda la cuenca, principalmente en las riberas de los grandes ríos y en las regiones interfluviales, y la cantidad de población y los paisajes modificados son mucho mayores a los que se pensaba décadas atrás. La construcción de suelos fértiles se desarrolló principalmente desde hace 1450 años. En los bos-

ques creados por humanos predominan 200 especies de árboles que representan apenas el 1,4 % de todas las especies de la selva amazónica, pero que representan casi la mitad de los árboles en esos bosques culturales. Estos árboles domesticados, llamados “oligarcas”, producen una gran cantidad de alimentos y materiales para uso humano, como la Nuez de Brasil, el Acai y el Moriche, que compiten en productividad con la agricultura industrial.

Los bosques oligárquicos pueden producir durante cientos de años, dando frutos secos para la subsistencia, para mercados locales y globales, madera para combustible y construcción, materiales para herramientas, telas y recipientes, y cubierta vegetal necesaria para mejorar la temperatura y la humedad extrema del clima tropical (Roosevelt, 2014). Gran parte de la humedad disponible en la Amazonia se encuentra en la vegetación forestal y en el suelo que alberga. Estos bosques son un amortiguador importante contra la excesiva sequía en la Amazonia.

Al menos 83 especies de plantas nativas fueron domesticadas en algún grado, entre ellas la yuca (mandioca), batata, tabaco, cacao, piña y ajíes (pimientos) picantes, así como numerosos árboles frutales y palmas. La domesticación de plantas es un proceso de largo plazo en el cual la selección natural interactúa con la selección humana. El proceso de domesticación se inició en el holoceno medio, hace unos 6000 años, y el desarrollo de sistemas agrícolas propiamente dichos comenzaron hace 4000 años. Los sistemas agrícolas amazónicos se basaron principalmente en una arboricultura intensiva, junto al cultivo de raíces y semillas, que alimentaron a una población calculada entre 8 y 10 millones de personas para el momento de la llegada de los europeos a América.

La modificación del paisaje amazónico incluyó diversos tipos de movimientos de tierra para fines ceremoniales, de habitación, monumentales, de entierro y agrícolas, calza-

das y carreteras, canales artificiales, estanques y presas de peces, cortes artificiales en los meandros de río, montículos, plazas, zanjas, muros y caminos, la mayoría de los cuales sólo se han descubierto en las últimas décadas (Clement y otros, 2015).

La imagen de una selva amazónica casi virgen y habitada por indígenas que con mucha dificultad sobrevivían en su interior, ha sido modificada por una Amazonia con grandes centros poblados y con un porcentaje significativo de sus suelos y bosques creados por los mismos seres humanos que la habitaban. La selva prístina que se creyó en el pasado ha dado paso a la selva antropogénica recién descubierta, obligando a una redefinición y una reconceptualización sobre la misma historia del continente americano (López, Suarez y Rodríguez, 2019).

EL CONUCO YANOMAMI ES UNA TÉCNICA RECIENTE DERIVADA DEL COLAPSO DE LOS SISTEMAS AGRÍCOLAS PRECOLOMBINOS

El descubrimiento de las selvas antropogénicas ha echado por tierra la creencia de que el conuco es una técnica ancestral de los indígenas amazónicos. Se llegó a decir, en el caso de los Yanomami, que habían practicado la agricultura de conuco durante más de 2000 años. Pero recientes investigaciones (Carneiro, 1979) demostraron que las hachas de piedra de los indígenas no eran eficientes para el despeje de la superficie de un conuco. Para derribar un solo árbol con hachas de piedra se requieren tres semanas a razón de 8 horas diarias de trabajo; mientras que con un hacha de acero el mismo árbol se derriba en tres horas.

Para limpiar un terreno de seis mil metros cuadrados, la típica parcela de tala y quema, el equipo de Carneiro tardó 153 días, trabajando 8 horas por día, usando hachas de piedra. Un equipo similar usando hachas de metal se

tomó sólo 8 días, veinte veces más rápido. Al considerar que los conucos eran utilizados un tiempo promedio de 3 años, antes de ser abandonados a la selva y mudados a un nuevo conuco en práctica itinerante, se planteó la inviabilidad del uso de las hachas de piedra para una labor de casi medio año, cuando a los tres años tenían que volver a iniciar el despeje de otro conuco semejante.

Era evidente que la técnica del conuco había surgido a partir del uso de hachas de metal, es decir, con posterioridad a la conquista europea. Según afirman otros investigadores los Yanomami vivían originalmente en poblados estables en la cuenca del Amazonas, pero al ser afectados por las enfermedades transmitidas por los europeos, y huyendo de las incursiones en busca de esclavos, se vieron obligados a emigrar hacia el norte convirtiéndose por un tiempo en nómadas (Balée, 2013). Cuando en el siglo XVII consiguieron herramientas de metal, pudieron desarrollar el sistema de cultivo de tala y quema, instalándose en poblados más o menos permanentes.

La afirmación de Lizot de que “los Yanomami son habitantes de tierra firme”, por oposición a la construcción de poblados fluviales a orillas de los grandes ríos, y de que permanecieron aislados por siglos en regiones de difícil acceso, demostraría simplemente esa condición de “fugitivos” de los Yanomami, que buscaron territorios que los resguardaran de la muerte segura que implicaba su contacto con los europeos conquistadores y sus descendientes criollos. Colocar sus “shaponos” y sus conucos lejos de los ríos, como observa Lizot, demuestra su interés por alejarse de las vías de comunicación fundamentales de la Amazonia, es decir, lejos de los grandes ríos.

El conuco del que tanto se ha hablado como “técnica ancestral indígena” sería en realidad una práctica reciente y limitada, derivada de la emergencia y de la necesidad de subsistencia una vez que colapsaron los amplios y sofisti-

cados sistemas agrícolas que los indígenas habían desarrollado por siglos en la cuenca amazónica. La Terra Preta sería el verdadero legado de los pueblos amazónicos a la humanidad.

Lizot plantea que “la introducción reciente de herramientas metálicas: hachas, machetes, cuchillos ... no han provocado ningún cambio radical en su modo de vida (de los Yanomami) ... ese tiempo ahorrado no ha sido invertido de nuevo en el sistema de producción” (Lizot, 1988: 512). En una visión completamente antagónica, investigadores como Carneiro y Balee han concluido lo contrario: las hachas de metal permitieron a los Yanomami desarrollar la agricultura itinerante de tala y quema de conucos.

Aquí se evidencia una vez más la disputa que se presenta en el medio científico al abordar la reconstrucción histórica de las sociedades originarias en América; disputa que no se desarrolla solamente sobre distintas valoraciones referidas a los mismos datos, sino que en muchos casos se omiten o se desconocen nuevos datos que han ido surgiendo de las investigaciones más recientes. Se hace evidente la necesidad de reescribir la historia de América antes de Colón. Las últimas décadas del siglo XX y las dos primeras del siglo XXI han servido para modificar de una manera bastante radical la percepción sobre las culturas que se desarrollaron en este continente antes de la llegada de los europeos.

LA TERRA PRETA: EL GRAN LEGADO DE LOS AMAZÓNICOS

El gran aporte de esta civilización amazónica sería la Terra Preta, la construcción de Junglas Antropogénicas capaces de alimentar a centenares de miles de personas y que se perpetúan en el tiempo. Los pueblos indígenas de esta región desarrollaron una agricultura que, a la postre, culminó en una revolución agraria y cultural. Se produ-

jo una estructuración político-social de gran alcance que vinculaba a diversos pueblos aborígenes de etnias distintas. En consecuencia, la Amazonía debiera entenderse como un paisaje cultural y centro de domesticación de diversas plantas y animales, en cuya transformación intervinieron numerosos pueblos (pertenecientes, entre otras, a las familias lingüísticas Arawak, Tupi-Guaraní, Caribe, Pano, Tukano y Tipití).

La terra preta se compone de una compleja mezcla de:

- suelo estéril original de la cuenca amazónica llamado oxisol (de un color amarillo rojizo).
- carbón vegetal.
- fragmentos de objetos de cerámica.
- desechos orgánicos: residuos vegetales, heces animales y huesos de pescado.
- varios miles de microorganismos de diferentes tipos.

La “Terra Preta” es famosa por su gran productividad e incluso se extrae ilegalmente para luego ser vendida como mezcla para macetas y enmiendas del suelo en Brasil y Bolivia. Se utilizan sobre todo para producir cultivos comerciales como la papaya (lechosa) y el mango, que crecen alrededor de tres veces más rápidamente que en los suelos infértiles de los alrededores. Su mayor fertilidad se debe a los altos niveles de materia orgánica y los nutrientes como el nitrógeno, fósforo, potasio y calcio. Comparado con el suelo circundante, la Terra Preta puede contener tres veces más fósforo y nitrógeno, y como su color indica, contiene mucho más carbono (150 g de carbono por kg de suelo, frente a 20-30 g para el normal) y además sus estratos son mucho más espesos (desde 45 cm. hasta 1,5 mts. de profundidad). El carbón vegetal reduce significativamente la pérdida de nutrientes a causa de la lluvia, reteniéndolos con fuerza a los agregados del suelo.

Además, el mayor logro de los pueblos amazónicos sigue vivo. Los científicos del suelo que analizan la Terra Preta han encontrado en ella características asombrosas, especialmente su capacidad para mantener los niveles de nutrientes durante cientos de años. La investigación realizada por Heckenberger incluyó un huerto contemporáneo de lechosas (papayos) que se basa en un terreno de Terra Preta cuyas cerámicas componentes tiene una datación de mil años, lo que sugiere que el terreno ha conservado sus nutrientes durante un milenio.

Según Charles Clement, botánico antropólogo del Instituto Nacional Brasileño de Investigación Amazónica, en Manaus, los primeros habitantes del Amazonas no desbrozaron la jungla como método para cultivar, sino la reemplazaron por una que se adaptara a la utilización por parte de los seres humanos. En vez de centrar su agricultura en cosechas anuales, se centraron en la gran diversidad de árboles del Amazonas (Clement y otros, 2015).

En vez de plantar yuca y otros cultivos anuales en sus huertos hasta que la jungla los invadiese, plantaron una selección de árboles junto con la yuca (mandioca). De las 138 especies cultivables del Amazonas, más de la mitad son árboles. Los visitantes del Amazonas se asombran de que pueden pasearse por la jungla y coger constantemente frutas de los árboles, dice Clement. Eso se debe a que hubo gente que los plantó. Pasean por antiguos huertos.

Carolina Levis, que dirige una reciente investigación en conjunto con Clement y otros, afirma que “la flora amazónica es en parte una herencia superviviente de sus habitantes pasados” (Levis y otros, 2017). Esta investigación ha encontrado una relación entre las 85 especies de árboles domesticados que existen en el Amazonas, que son cinco veces más comunes en las cercanías a los yacimientos arqueológicos conocidos. Estos investigadores

consideran que la relación entre la flora amazónica y sus antiguos pobladores pueden ser aún mayor a lo que se conoce hasta ahora; de las 16.000 especies de árboles amazónicos, cientos de estas especies también fueron gestionadas por pueblos precolombinos, aunque no domesticadas. El desarrollo de futuras investigaciones en esta dirección está en entredicho, pues tanto los sitios arqueológicos como los bosques antropogénicos están en riesgo por la deforestación, degradación, construcción de caminos, minería y otras amenazas en plena ejecución.

Uno de esos árboles amazónicos es el Pejibaye, cuyo rendimiento por hectárea es mucho más productivo que el arroz, el frijol o el maíz. Este árbol no sólo suministra frutas, ricas en betacaroteno, vitamina C y proteínas, sino que al secarse permite hacer harina para tortillas, al cocinarse y fermentarse permite hacer cerveza, y su madera muy dura también es utilizada. Consideran que el Pejibaye fue producto de hibridación utilizando palmeras de distintas zonas cercanas, hace miles de años. A diferencia del maíz o la yuca, el pejobaye no necesita de cuidados por parte de los humanos. Cuando los yanomamis y otras tribus amazónicas abandonaron sus poblados en la cuenca del río huyendo de los europeos, lograron subsistir por décadas alimentándose de los huertos, de las selvas antropogénicas de sus antecesores.

William Balee afirma que al modificar los bosques, también modificaron los seres vivos que los habitan; es decir, que esos seres vivos también son un “artefacto” humano. El otro hallazgo importante y completamente inesperado es que estos bosques no son más pobres en número de especies que los bosques naturales que muestran ninguna o muy poca modificación humana, ahora o en el pasado (Balee, 2013). Eso significa que sociedades muy pobladas y de alta complejidad no tienen por qué destruir los bosques y la diversidad de especies, pues estaría en capacidad de construir sus propios bosques igualmente

diversos. Partiendo de que la lengua, la cultura y el medio ambiente están profundamente interrelacionados, Balee propone el estudio de las sociedades amazónicas a partir del ambiente artificial por ellos creado. Una realidad de nuestro pasado que pareciera responder a una sociedad del futuro.

RESUMEN

Investigaciones recientes han modificado radicalmente el conocimiento científico que se tenía sobre las civilizaciones amazónicas precolombinas. De manera específica se han derrumbado diversos criterios que hasta ahora caracterizaban a estas sociedades suramericanas y el ambiente en el cual se desarrollaron.

La valoración de los suelos amazónicos como “pobres” ha sido superada por el conocimiento de que una porción significativa del territorio amazónico constituye suelos ricos en nutrientes que favorecen una agricultura intensiva. La anterior definición del territorio amazónico como incapaz de sostener grandes poblaciones humanas y estar regulado por una “ley de limitación medioambiental” que impedía el surgimiento de sociedades complejas, ha dado paso a conclusiones que valoran los ADE (suelos oscuros amazónicos) y la Terra Preta como componentes creados por sociedades complejas y muy numerosas que existieron por milenios en dicho territorio. Superando el criterio de pequeños poblados de hasta mil habitantes, el nuevo conocimiento científico ha identificado grandes pueblos y ciudades de hasta 100.000 personas, de ocupación continua durante varios siglos, y que de conjunto significaban entre 8 y 10 millones de habitantes para el momento de la invasión europea.

La conceptualización del conuco de tala y quema itinerante como fundamento de la agricultura amazónica ha sido desplazada por la certeza de la Terra Preta como cen-

tro de un sistema agrícola intensivo de alta complejidad, desarrollado a lo largo de milenios por diferentes grupos étnicos amazónicos.

Este vuelco del conocimiento que por décadas predominó en el mundo científico sobre la Amazonia implica una alerta para los ciudadanos al momento de valorar la información que se recibe tanto en los medios académicos como en la opinión pública (medios de información, redes sociales), sobre el pasado del continente americano. Luego de 1492 se construyó un discurso y se erigieron unas sociedades que negaron totalmente los milenios de grandes civilizaciones que se habían desarrollado anteriormente, hasta el punto que luego de medio milenio y pese a todos los avances, aún podemos afirmar que el desconocimiento y la ignorancia sobre nuestro pasado es lo que prevalece.

Las implicaciones teóricas, filosóficas, de estos recientes descubrimientos sobre nuestro pasado antes de Colón, no solamente para el pensamiento de Nuestra América, sino para la humanidad toda, aún están por verse. El discurso eurocéntrico predominante durante cinco siglos está en proceso de derrumbe total ante la certeza de que milenios antes de la civilización clásica en Grecia y Roma, existían en América diferentes sociedades de alta sofisticación, de considerable extensión y numerosamente pobladas.

El Nuevo Mundo americano, anteriormente valorado como prístino, salvaje, casi deshabitado y muy poco avanzado en términos civilizatorios, se comienza a presentar en contrario como cuna de las primeras grandes civilizaciones humanas y cuyos secretos se van revelando a medida que la ciencia avanza en sus investigaciones arqueológicas, antropológicas, lingüísticas, paleo climáticas y genéticas (López, 2019).

La conciencia sobre nuestro pasado y sobre cómo el mis-

mo puede repercutir y ayudar a resolver los gruesos nudos civilizatorios de la humanidad en el siglo XXI, es una tarea de grandes implicaciones y de mucha pertinencia para las nuevas generaciones de investigadores y de líderes sociales.

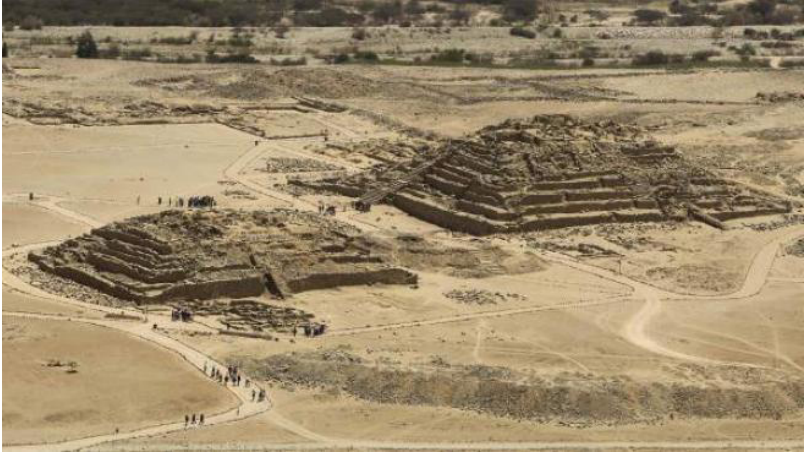
El pensamiento propio de Nuestra América, surgido en el siglo XIX, fortalecido en el XX y que se adentra en la actual crisis civilizatoria del siglo XXI, espera por los aportes que se deben extraer de ese pasado precolombino que apenas comenzamos a conocer.

Los indígenas amazónicos construyeron sus propios bosques como sistema altamente sofisticado de cultivo, utilizando una tecnología que aún hoy no se ha interpretado totalmente, pero que puede aportar mucho al futuro de la humanidad, al aprender las respuestas que nuestros indígenas dieron ante los desafíos del ambiente y de cómo modificaron ese ambiente para su propio beneficio.

Mucho antes que llegaran los españoles
Mucho antes que llegaran blancos y negros
Ya en América los indios, dominaban las estrellas
Ya en América los Indios, dominaban la belleza
y en las tardes puedo verlo reflejados en el cielo
en el cielo, el cielo del tiempo, Mucho antes.
El cielo del tiempo....
Mucho antes que llegaran las pistolas, Bam! Bam!
Mucho antes que con ellas tengas consuelo
Ya en América existían las ciudades y los campos
Ya en América vivían las mujeres y los niños
y en las tardes que aún se mecen al compás de los Dioses
de la Selva, la Selva del Tiempo, Mucho antes
La Selva del Tiempo.....
Evio Di Marzo. Antropólogo y artista venezolano. Fallecido en 2018. (<https://www.youtube.com/watch?v=yXDarEK8-4A>)

Maracaibo, 21 de diciembre de 2020

ANEXOS



PIRAMIDES DE CARAL. 3.000 AÑOS A.C.





ARRIBA: RUTH SHADY SOLÍS (CIVILIZACIÓN CARAL)

ABAJO: ANA ROOSEVETL (CIVILIZACIONES AMAZÓNICAS)





ARRIBA: CULTIVO EN TERRAZAS EN LOS ANDES

**ABAJO: ASPERO (CULTURA CARAL).
DAMA DE LOS CUATRO TUPUS**





QUIPUS ANDINOS





ARRIBA: SABINE HYLAND

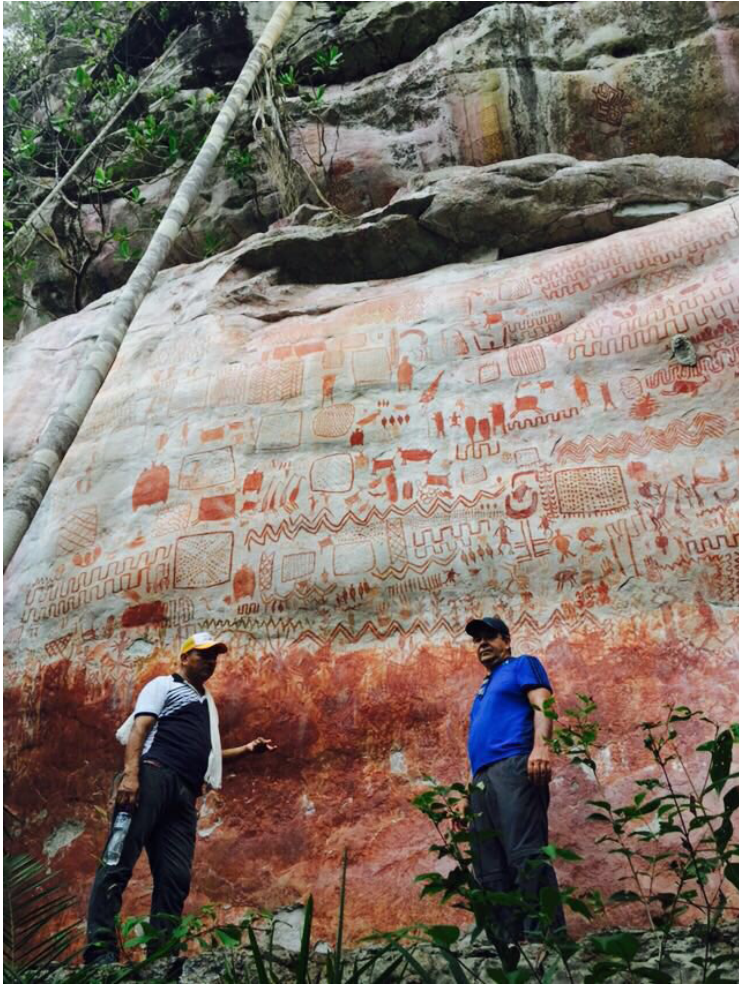
ABAJO: GARY URTON Y MANUEL MEDRANO





CHIRIBIQUETE. ARTE RUPESTRE DE HACE 20.000 AÑOS





CHIRIBIQUETE: SE CONOCEN AL MENOS 70 MURALES COMO ÉSTE



TIKAL (CULTURA MAYA): LA TECNOLOGÍA LIDAR PERMITE CONOCER UNA CIUDAD CUATRO VECES MÁS GRANDE DE LO QUE SE CREÍA.





ARRIBA: TEOTIHUACAN (MÉXICO).

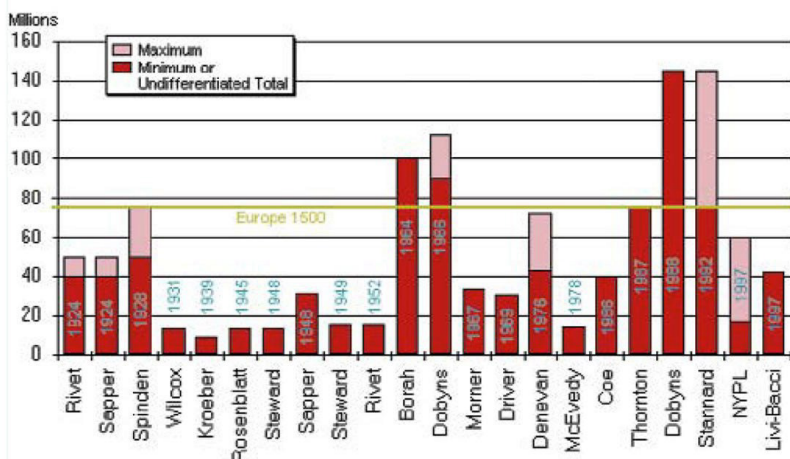
ABAJO: CHAN CHAN (PERÚ)

**CIUDADES PRECOLOMBINAS
DE 100.000 HABITANTES**





**TERRA PRETA DE LA REGIÓN AMAZÓNICA:
CRECIMIENTO COMPARATIVO DEL MAIZ EN SUELO
AMAZÓNICO Y EN LA TERRA PRETA**



**ARRIBA: ESTIMACIONES DE LA POBLACIÓN
TOTAL DE AMÉRICA DEL NORTE Y DEL SUR EN 1491.**

ABAJO: WILLIAM BALEE (CIVILIZACIONES AMAZÓNICAS)



BIBLIOGRAFÍA

ACEITUNO, Francisco Javier; MORCOTE-RÍOS, Gaspar; CHAPARRO, Jeison; IRIARTE, José; y ROBINSON, Mark (2020). Investigadores colombianos descubrieron nuevas pinturas rupestres de hace 12 mil años en Chiribiquete. Infobae. 8 de Diciembre de 2020. <https://www.infobae.com/america/colombia/2020/12/08/investigadores-colombianos-descubrieron-nuevas-pinturas-rupestres-de-hace-12-mil-anos-en-chiribiquete/>

AMIN, Samir (1989). El Eurocentrismo. Crítica de una ideología. Siglo XXI Editores. México.

ARDELEAN, Ciprian; BECERRA-VALDIVIA, Lorena y otros. (2020). "Evidence of human occupation in Mexico around the Last Glacial Maximum". Nature. 2020. <https://www.nature.com/articles/s41586-020-2509-0?fbclid=IwAR21SuHz4jsdiK5FgH7i44JWPWoWhOSIJOASY1XzVlt7NGfLMtAdtqvC8Wk>

BALEE, William. (2013) Cultural forests of the Amazon: a historical ecology of people and their landscapes. Tuscaloosa, AL: The University of Alabama Press. <https://es.slideshare.net/shoma899/william-baleeculturalforest-softheamazonahistoricalecologyofpeopleandtheirlandscapes-81704713>

BECERRA-VALDIVIA, Lorena y HIGHAM, T. (2020). "The timing and effect of the earliest human arrivals in North America". *Nature*. 2020. <https://www.nature.com/articles/s41586-020-2491-6>

BONATTO, Sandro y SALZANO, Francisco. (1997) "A single and early migration for the peopling of the Americas supported by mitochondrial DNA sequence data". *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*. Vol. 94, pp. 1866–1871. <https://www.pnas.org/content/pnas/94/5/1866.full.pdf>

CANUTO, Marcello; Francisco Estrada-Belli, Thomas G. Garrison, Stephen D. Houston, Mary Jane Acuña, Milan Kováč, Damien Marken, Philippe Nondédéo, Luke Auld-Thomas, Cyril Castanet, David Chatelain, Carlos R. Chiriboga, Tomáš Drápela, Tibor Lieskovský, Alexandre Tokovinine, Antolín Velasquez, Juan C. Fernández-Díaz, Ramesh Shrestha. (2018) "Ancient lowland Maya complexity as revealed by airborne laser scanning of northern Guatemala". *Science*. Vol. 361, Issue 6409, eaau0137 DOI:10.1126/science.aau0137 <http://science.sciencemag.org/content/361/6409/eaau0137>

CARNEIRO, Robert. (1979). *Tree Felling with the Stone Axe: An Experiment Carried out among the Yanomamo Indians of Southern Venezuela*. En: KRAMER, C. ed. *Ethnoarchaeology Implications of Ethnography for Archaeology*. Nueva York. Columbia University Press. 21-58.

CASTAÑO URIBE, Carlos (2016). Descubriendo el centro del mundo. 20/01/2016. <https://www.youtube.com/watch?v=ZNmjXgljUts>

CLEMENT, Charles; DENEVAN, William; HECKENBERGER, Michael; BRAGA JUNQUEIRA, Andre; NEVES, Eduardo; TEIXEIRA, Wenceslau y WOODS, William. (2015). The domestication of Amazonia before European conquest. Proceedings of the Royal Society. Proc. R. Soc. B 282: 20150813. <http://rspb.royalsocietypublishing.org/content/royprsb/282/1812/20150813.full.pdf>.

COOK, S.F. y BORA, W. (1979) "Royal Revenues and Indian Population in New Spain, ca. 1620-1646". Berkeley (Cal.). Essays in Population History: México and California. University of California Press, 3. pp: 1-128.

CORVALAN MARQUEZ, Luis. (2015) La lucha por un pensamiento propio en Nuestra América. Santiago de Chile. Ediciones del Programa de Magister del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso.

DOBYNS, H.F. (1983) Their number become Thinned: Native American Population Dynamics in Eastern North America. Knoxville (Tenn.), University of Tennessee Press.

FAVRE, Henri. (1975). Los Incas. Barcelona (España). Editorial Oikos-Tau.

FIEDEL, Stuart. (1996) Prehistoria de América. Barcelona (España). Editorial Crítica.

HYLAND, Sabine, G. A. WARE, and M. CLARK. (2014.) "Knot Direction in a Khipu/ Alphabetic Text from the Central Andes." *Latin American Antiquity* 25, no. 2: pp. 1–9. <https://www.jstor.org/stable/43187461?seq=1>

HYLAND, Sabine. (2015) "Cómo los quipus indican el hanan y el urin: Un estudio en la tridimensionalidad de textos hechos de cuerdas". Disponible en: file:///C:/Users/valentinatresfinal/Downloads/Como_los_Quipus_Indican_El_Hanan_yEl_Ur.pdf

LEHMANN, Johannes. (2010). Marajoaras. Los egipcios de América. Terra Preta do Indio. <http://abakmatematica-maya.blogspot.com/2011/08/bak-matematica-maya-marajoaras-v-los.html>

LEVIS, Carolina y otros, (2017). Pueblos precolombinos dieron forma a la actual selva amazónica. <https://www.europapress.es/ciencia/habitat-y-clima/noticia-pueblos-precolombinos-dieron-forma-actual-selva-amazonica-20170303101502.html>.

LIZOT, Jacques. (1988). Los Yanomami. En: Los aborígenes de Venezuela. Volumen III. Etnología Contemporánea II. Fundación La Salle – Monte Avila Editores. Caracas (Venezuela). 736 pp.

LOPEZ SANCHEZ, Roberto 23/10/17-a "América estaba totalmente poblada cuando Europa era un glaciar casi deshabitado". Disponible en: www.aporrea.org/actualidad/a254163.htm

LOPEZ SANCHEZ, Roberto 24/10/2017-b. “Los antiguos peruanos construían pirámides tres mil años antes que la Grecia clásica”. Disponible en: www.aporrea.org/internacionales/a254266.html

LOPEZ SANCHEZ, Roberto; SUAREZ PIÑA, Ramona y PIÑANGO CRESPO, Karla (2018). “La América precolombina en las cátedras universitarias”. Ponencia en la VI Jornada de Pregrado. Vicerrectorado Académico. Universidad del Zulia. Maracaibo.

LOPEZ SANCHEZ, Roberto; SUÁREZ, Ramona y RODRÍGUEZ, Mileidy. (2019) Un nuevo debate sobre la América Indígena. ¿se puede seguir llamando nuevo mundo? Mérida (Venezuela). Red de Antropologías del Sur. Biblioteca Digital Latinoamericana de Antropologías. Colección Textos Introdutorios. Disponible en: <http://red.antropologiasdelsur.org.ve/biblioteca-digital-latinoamericana-de-antropologias-del-sur/catalogo>

LOPEZ SANCHEZ, Roberto. (2019) “Caral y sus implicaciones. Una nueva historia de América y del mundo”. Revista Cuadernos Latinoamericanos. N° 56. Julio-Diciembre 2019. Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos -CEELA. Universidad del Zulia. Maracaibo (Venezuela). (aprobado para su publicación).

LOPEZ SANCHEZ, Roberto; SUAREZ PIÑA, Ramona y PIÑANGO CRESPO, Karla. (2020) “Las selvas antropológicas de los indígenas amazónicos”. Revista OPCION. Vol. 36. N° 93. 2020. Pp. 271-286. Facultad Experimen-

tal de Ciencias. Universidad del Zulia. Maracaibo. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/32738>

MANN, Charles. (2006) 1491. Una nueva historia de las Américas antes de Colón. México. Editorial Taurus. https://voluntaddepotencia.files.wordpress.com/2017/05/1491_-una-nueva-historia-de-las-charles-c-mann.pdf.

MEDRANO, Manuel y URTON, Gary. (2018). "Toward the Decipherment of a Set of Mid-Colonial Khipus from the Santa Valley, Coastal Peru". *Ethnohistory* 65:1 doi 10.1215/00141801-4260638. Pp. 1-23. <https://read.duke-upress.edu/ethnohistory/article-abstract/65/1/1/133085/Toward-the-Decipherment-of-a-Set-of-Midcolonial?redirectedFrom=PDF>

MEGGERS, Betty. (1954). Environmental limitation on the development of culture. *Am. Anthropol.* 56, 801–824.

MILLAN VALENCIA, Alejandro (2020). Chiribiquete: cómo es y cómo se descubrió la monumental "Capilla Sixtina" de la arqueología de América. *BBC Mundo*. 06/09/2020. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53947778>

NEEL, James, WALLACE, Douglas y otros. (1994) "Mitochondrial DNA "clock" for the Amerinds and its implications for timing their entry into North America". *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*. Vol. 91, pp. 1158-1162. <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC521473/pdf/pnas01125-0334.pdf>.

ROOSEVELT, Ana. (2014) “The Amazon and the Anthropocene: 13,000 years of human influence in a tropical rainforest”. *Anthropocene* 4, pp. 69–87. <https://www.elsevier.com/locate/ancene>

SHADY SOLIS, Ruth, (1997). La ciudad sagrada de Caral-Supé en los albores de la civilización en el Perú. http://sisbib.unmsm.edu.pe/Bibvirtual/Libros/Arqueologia/ciudad_sagrada/indice.htm

SHADY SOLIS, Ruth. (2002) “Caral-Supe. La civilización más antigua de América”. *Investigaciones Sociales*. Año VI. N° 9. Pp. 51-81. <http://www.zonacaral.gob.pe/downloads/publicaciones/caral-supe-la-civilizacion-mas-antigua-de-america-edicion-escolar.pdf>

SHADY SOLIS, Ruth. (2006) “La civilización Caral: sistema social y manejo del territorio y sus recursos. Su trascendencia en el proceso cultural andino”. Lima (Perú). *Boletín de Arqueología PUCP*. N° 10. Pp 59-89.

SHADY SOLIS, Ruth (2017). Revelan rostro de la Dama de los Cuatro Tupus, soberana de la civilización Caral. <https://andina.pe/agencia/noticia-revelan-rostro-de-dama-de-cuatro-tupus-soberana-de-civilizacion-caral-686068.aspx>

SHADY SOLIS, Ruth (2018). Trascendencia de la Civilización Caral - Exposición Dra. Ruth Shady en CRES2018. III Conferencia Regional de Educación Superior. Córdoba – Argentina. Junio de 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=b-MfShKKQcY>

SOTO AVILA, Antonio. (1994) “Algunas reflexiones acerca de la enseñanza de la denominada Historia ‘Universal’”. En: Varios autores. Eurocentrismo y descolonización de la historia. Caracas. Fondo Editorial Tropykos. Pp. 27-38.

URTON, Gary. (2002) “Codificación binaria en los khipus incaicos”. Estudios y Debates, n° 35. Pp. 9-68.. <http://www.revistaandinacbc.com/wp-content/uploads/2016/ra35/ra-35-2002-01.pdf>

ZORZETTO, Ricardo (2020). Anna Curtenius Roosevelt: La arqueóloga de las selvas. Revista Pesquisa. Brasil. <https://revistapesquisa.fapesp.br/es/anna-curtenius-roosevelt-la-arqueologa-de-las-selvas/>

Colección: Premio del Libro Universitario EDI- LUZ 60 Aniversario. 2021

- Precio justo, usura, empresas, finanzas y contabilidad en la edad media. Autor: Emmanuel Victorio Borgucci
- Modelo cíclico para el diseño de proyectos formativos de las prácticas profesionales. Autoras: Dayré Mendoza Vegas, Alicia Inciarte González, Luz marina Zambrano Villada.
- Odontología del bebé. Autor: Roberto Antonio García López.
- Tendencias de las ciencias económicas y formación del economista venezolano. Autora: Elita Luisa Rincón Castillo.
- Gestión de la calidad de servicio en la pequeña y mediana empresa. Autoras: Belinda Colina Arenas, Maria Ysabel Briceño.
- Experiencia integradoras en la escuela del siglo XXI. Autoras: Yolissa María Vega Castillo, María Judith Arias Rueda.
- Enramada de Nubes. Autora: Neida Atencio.
- Estrategias de aprendizaje de la cultura tributaria en la educación superior Venezolana. Autor@s: Carlos Alberto Silvestri Vivas y Karin de la Trinidad Silvestri Vivas.
- La nueva historia descolonizada de América. Autor@s: Roberto López Sánchez, Karla Piñango Crespo, Ramona Suárez Piña.
- Desmontaje del Filme. Narrativa y representación. Autor@s: Eugenio Sulbarán Piñeiro, Deris Cruzco, Gabriela Cortez Urdaneta.
- La calle como paisaje. Interacción entre el paisaje sonoro y visual. Autor@s: Carolina Quintero Sandra y Manuel Recuero.
- La receptividad masculina: una idea diferente del varón. Autor: Antonio Segundo Boscán Leal
- Manual de derecho administrativo general. Autoras: Galsuinda Parra
- Aula sistémica investigativa una teoría para la generación de escenarios multidimensionales innovativos. Autora: Gioconda Fuenmayor.
- Medición y evaluación en educación física guía para estudiantes y profesionales. Autor: Manuel Rodríguez.
- Keynes y los nekeynesianos, un análisis introductorio. Autores: Emmanuel Borgucci, Leobaldo Molero, Alberto Castellano.

Presentación de la Colección: Premio del Libro Universitario EDILUZ 60 Aniversario. 2021

Como director de la Editorial de la Universidad del Zulia (EDILUZ) tomé la decisión de convocar el Concurso del Libro Universitario EDILUZ 60 Aniversario en el año 2021. Este concurso se abrió para la participación de todos los profesores de la Universidad del Zulia, con el fin de promover y difundir el conocimiento humanístico y científico de nuestra Alma Mater, porque existía una deuda de convertir en libros digitales tantos años de investigación a los que sean dedicado la mayoría de nuestros docentes.

Alrededor de este premio debemos resaltar dos sucesos históricos importantes. En primer lugar, el reconcomiendo a la trayectoria de una editorial universitaria que alcanza sus 60 años de existencia cumpliendo denodadamente sus compromisos y labores; luego, está la aparición de la pandemia de la COVID-19, que nos llevó a cambiar nuestros hábitos cotidianos, y que a pesar de ello no detuvo el funcionamiento de nuestra editorial en pleno confinamiento y restricciones de todo tipo, creándose propuestas alternativas como fue la convocatoria de este concurso del libro universitario.

En este Concurso de Libros Universitarios EDILUZ 60 Aniversario, se evidenció el compromiso de los profesores y el alto nivel académico de la universidad, resaltando la excelencia investigativa, a pesar de la tremenda crisis a la que ha sido sometida la universidad pública en Venezuela durante más de dos décadas.

De los 57 libros participantes en el Concurso de Libros Universitarios EDILUZ 60 Aniversario, los jurados prestigiosos seleccionaron 16 obras para declararlas ganadoras, y cuyo premio consiste en la publicación digital de las mismas, y que hoy es una realidad cumplida. Con el éxito de esta iniciativa editorial se demuestra que EDILUZ está a tono con los tiempos y su forma de gerenciar responde a las exigencias de innovación y transformación impuestas a nivel mundial, con el fin de derribar barreras y ampliar los horizontes que ofrece la globalización de la digitalidad y las nuevas tecnologías en beneficio del desarrollo universitario.

Reciban todos los participantes y ganadores nuestras felicitaciones. Sigamos construyendo el futuro de nuestra Universidad del Zulia.

Poeta Carlos Ildemar Pérez
Director de la Editorial



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

